

SIN MURO

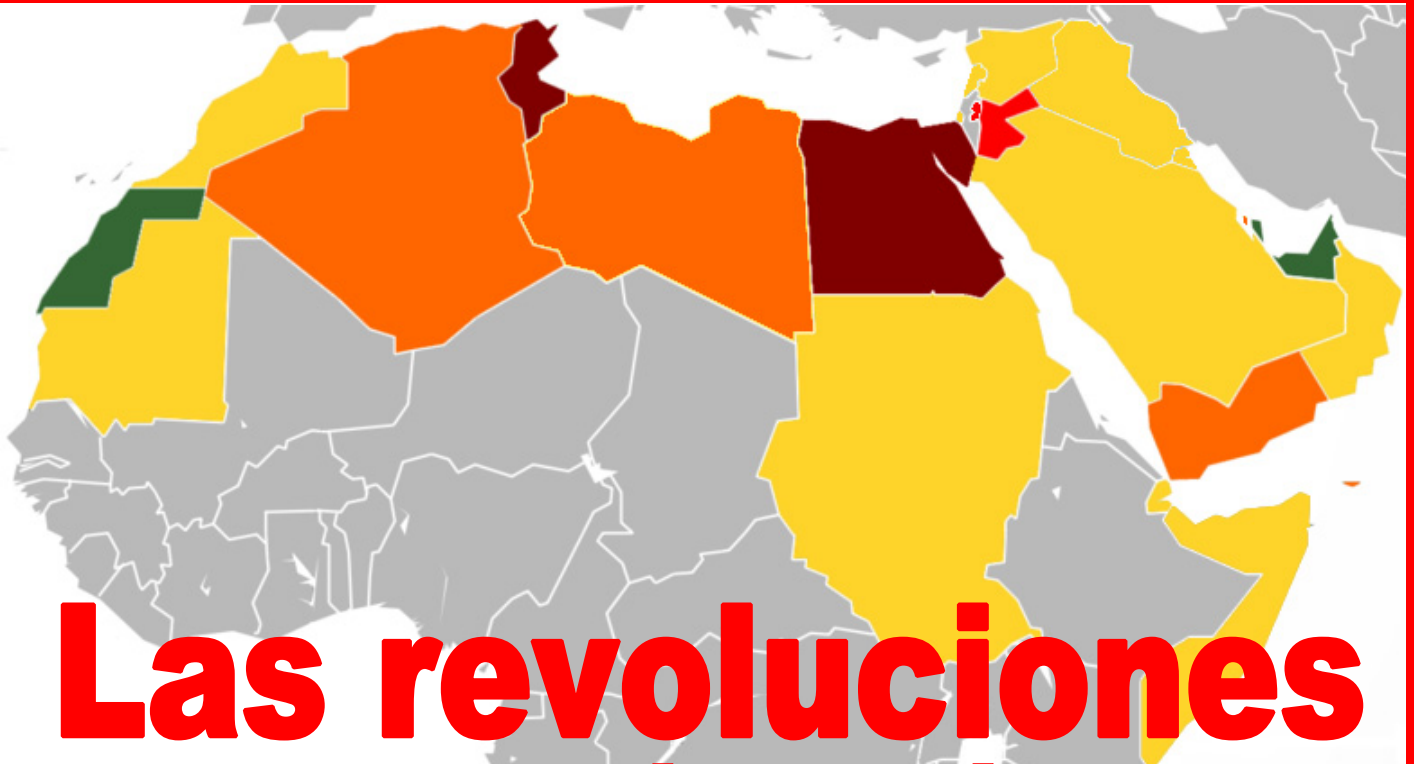
ABRIL DE 2011 N° 39

Fundador:
Arturo van den Eynde
(Anibal Ramos)

REVISTA MARXISTA ELECTRÓNICA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

por@netpor.org
www.netpor.org

Se difunde por suscripción gratuita.
Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico, suscríbete en:
<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>



Las revoluciones en los países árabes



Editorial

Dedicamos esta edición de SINMURO al análisis de los procesos revolucionarios que recorren los países árabes. La sorpresa por su inicio ha dado paso a un movimiento que puede cambiar toda la situación en la zona y sus relaciones con los países imperialistas. Las revoluciones árabes son un viento fresco para todos los que en el mundo luchamos contra el imperialismo y la burguesía de cada uno de nuestros países; aire fresco para los que queremos cambiar el mundo.

Un proceso revolucionario siempre anima y abre nuevas perspectivas para la clase trabajadora, la izquierda y los revolucionarios. De un proceso revolucionario, al margen de cual sea su devenir inmediato, siempre se aprende y se pueden sacar lecciones que permitan preparar nuevas luchas contra el capitalismo.

Como en todo proceso revolucionario el motor es la juventud. Así está siendo en las movilizaciones que sacuden el mundo árabe. De esa juventud también podemos aprender. De su valentía, de la utilización de los nuevos medios de comunicación, pero, sobre todo, de su decisión de generar un amplio movimiento de masas, de no ceder, de seguir luchando hasta la victoria. Hace demasiado tiempo que en Europa no se desarrolla un proceso revolucionario en el que la juventud pueda forjarse y aprender.

Hace pocos días también en Portugal la juventud decidió ocupar la calle y por sus propios medios logró reunir a miles y miles, cansados de la falta de trabajo, o de la precariedad, de la falta de futuro que no encuentran en esta sociedad. ¿Se están creando las condiciones

para una revuelta de la juventud como ha ocurrido en los países árabes?

La chispa de una revolución nadie puede preverla, pero cuando estalla pasa a primer plano los problemas de las propuestas políticas, de la clase social que la encabeza, de las organizaciones políticas y su programa. Y ahí la experiencia del movimiento obrero internacional y de sus corrientes políticas es fundamental para lograr definir un programa para que la revolución venza y no sea secuestrada o anulada por las fuerzas de la reacción. Un programa que relacione las exigencias democráticas, de desmantelamiento del antiguo régimen, de persecución de los que lograron grandes fortunas mediante la corrupción y la represión, con las reivindicaciones de la clase trabajadora y los campesinos, con la perspectiva de crear una sociedad que satisfaga las exigencias de la gente trabajadora y no la de los ricos ni de los imperialistas europeos o americanos. Un proceso revolucionario no está definido por compartimentos estancos, sino que se interrelacionan en función de las fuerzas, de los objetivos y la clase social que la encabeza. Los revolucionarios trotskistas llamamos a ese proceso **revolución permanente**, que quiere decir que no se limita a una etapa de dominio de la burguesía sino que abre la perspectiva de resolver los problemas de los de abajo y de darle un contenido colectivo y socialista, y que no se detiene en un solo país sino que intenta sumar fuerzas y países para abrir una nueva etapa para la humanidad.

El movimiento obrero en Túnez y Egipto

Miguel Salas

Un país tras otro, semana tras semana, una oleada de levantamientos populares se extiende por la mayoría de los países árabes. Lo que solo parecía un acto desesperado de un joven tunecino que se inmola para protestar contra la arbitrariedad policial, ha acabado ya con dos gobiernos (Túnez y Egipto) una insurrección popular en Libia, ha incendiado multitud de países, arrastrado a millones de personas a la calle, puesto en crisis numerosos gobiernos y muy nerviosas a las potencias imperialistas. De pronto todo ha empezado a cambiar. De pronto todo parece posible.

Un proceso revolucionario no se improvisa ni se decreta, es el resultado de la confluencia de muchos procesos, crisis económica o política, acumulación de experiencias de lucha, citando al revolucionario ruso Lenin: *“Para que estalle la revolución no basta que los de abajo no quieran vivir como antes sino que hace falta también que los de arriba no puedan vivir como hasta entonces”*. La acumulación de esos diversos factores ha permitido que una chispa disparara este levantamiento generalizado de las masas árabes.

De pronto todo ha cambiado. Las masas árabes, hasta hace dos días presentadas como incultas, atrasadas, supeditadas a la religión, nos dan una lección de firmeza y arrojo para echar a los tiranos, de decisión democrática para organizar su propia revolución, aguantar la represión y con la fuerza de las masas movilizadas conquistar sus primeros objetivos. ¡Vergüenza para los gobiernos de esa Europa que han apoyado hasta el final a los Ben Ali, Mubarak, Gadafi...! ¡Vergüenza para esa Europa que habla de libertades pero prefiere sostener los buenos negocios antes que los derechos de los pueblos!

Porque efectivamente se trata de una revolución. Una revolución es un levantamiento popular que acaba con un régimen político, como pasó en la revolución francesa o en la revolución rusa, y eso es lo que ha pasado en Túnez y Egipto y está pasando en Libia. Otra cosa es la profundidad de los cambios (que depende de la fuerza de las masas y de muchas otras combinaciones, situación internacional, organización política, etc.) y el carácter de clase de esa revolución. En este caso bien podemos afirmar que se trata de revoluciones en las que participa la mayoría del pueblo, desde el trabajador y el campesino hasta sectores de las clases medias e incluso sectores burgueses apartados del aparato del poder. Las mujeres, normalmente apartadas de la vida social, han ocupado también su lugar. No puede haber revolución sin una presencia activa de la mujer. Se han unido por objetivos básicamente democráticos, acabar con el régimen político, con el nepotismo y el robo organizado, conquistar plenamente las libertades y levantar un régimen distinto, sin poder definir todavía de qué tipo. Incluso resulta llamativo que en países dependientes del imperialismo (francés, inglés, italiano y norteamericano) y sus multinacionales, en la movilización no hayan aparecido acciones o denuncias por la colaboración entre los tiranos y sus amigos imperialistas.

Al mismo tiempo, el movimiento obrero ha tenido un papel importante (bien visible en Túnez y Egipto) y ha sido una columna vertebral de los levantamientos, y por su participación junto a las reivindicaciones democráticas han aparecido exigencias sociales, subidas salariales, derecho al trabajo, una mayor participación del pueblo en la gestión de los asuntos

públicos. Es, sin duda, una primera etapa de la revolución.

* * *

Comentaristas de todo tipo se pusieron a especular sobre la espontaneidad del proceso revolucionario. Una cosa es la chispa que desencadena el proceso y que cuando una revolución comienza no tiene un programa definido y menos aún una organización política que la dirige, y otra bien distinta es que el estallido de las masas haya surgido de la nada.

Muchos factores han ido reuniendo las condiciones. El hartazgo de la dura y prolongada opresión. Decenas de años sin libertades y viendo como una camarilla ligada al poder y a las concesiones a los imperialismos extranjeros se enriquecía, literalmente robaba al pueblo mientras la mayoría seguía en la miseria y sin perspectiva de mejora. La globalización capitalista ha significado para esos países ofrecer sus riquezas, sea el petróleo en Libia o el turismo en Túnez y

Egipto, a cambio de una mayor supeditación a los países imperialistas y sus grandes multinacionales y un empeoramiento de la vida de la mayoría de la población. Hasta una parte importante de las clases medias era apartada del reparto del botín y por eso hemos visto también como participaban en las protestas.

Como en todas las revoluciones el peso de la juventud ha sido decisivo. El 52% de la población egipcia tiene menos de 25 años. El 42% en Túnez, el 47% en Libia, igual que en Marruecos o Argelia. Una juventud en su mayor parte en el paro o en la economía precaria y sobreexplotada cuando accedía a un puesto de trabajo. Un sector, con una formación muy superior a la media, sin ninguna perspectiva de futuro en el país, solo la emigración.

No menos importancia ha tenido la frustración de esos pueblos despreciados por las capas dirigentes de sus países, pero también por los países llamados democráticos que desde hace años mantienen una política de desprecio hacia lo árabe. Frustración de ser consideradas como



poblaciones de segundo orden a las que se podía ignorar y nunca atender a sus justas reivindicaciones. Muy probablemente el rechazo a la guerra de Irak entre la población, mientras que los gobiernos la apoyaron o se mantuvieron neutrales, es otra causa que preparó lo que estamos viviendo y, sin duda, la larga y dolorosa lucha del pueblo palestino que es sentida como suya por la población árabe de la zona. Mientras se permitían todas las agresiones de Israel al pueblo palestino se le condenaba al genocidio. El pacto de Mubarak con Israel y su colaboración en el aislamiento de Gaza sin duda que ha ayudado a su caída.

Finalmente, el movimiento obrero ha tenido un importante papel, no sólo por su participación directa sino porque sus huelgas y protestas fueron un factor de primer orden en la preparación de las condiciones para el estallido. Desde diciembre de 2006 se vivieron las mayores y más sostenidas olas de acciones huelguísticas desde 1946, detonadas por huelgas en la industria textil en la ciudad de Mahalla en el Delta del Nilo. La segunda huelga en septiembre de 2007 duró seis días. Esas luchas fueron mostrando un movimiento obrero fuerte, combativo y estructurado, aunque no a nivel nacional. En 2006 se produjeron 227 huelgas en todo el país; en 2007 se elevó la combatividad hasta llegar a las 580. En abril de 2008 hubo una huelga general contra el alza del pan, del coste de vida y por aumentos de salarios frente a la llamada "crisis del pan", producida por el alza internacional de los alimentos. El activismo obrero en Egipto ha sido calificado como "el mayor movimiento social del mundo árabe desde la Segunda Guerra Mundial".

También en Túnez. En el 2008, en la zona minera (fosfatos) de Gafsa se produjo un levantamiento popular que duró varias semanas exigiendo mejores condiciones de vida en una región dominada por la empresa minera. Los enfrentamientos, heridos y detenidos y la solidaridad fueron semillas que este año florecieron. Estas acciones representaron los puntos más álgidos que estuvieron acompañadas de numerosas huelgas y acciones de protesta de menor envergadura que crearon las condiciones para la ofensiva actual.

El primer objetivo ha sido logrado: echar a los dictadores, ahora hace falta que la revolución no sea usurpada. Porque de momento, tanto en Túnez como en Egipto, se ha expulsado a las camarillas gobernantes, las libertades se han impuesto por la fuerza de las masas, pero el trabajo no está acabado. En ambos países gobiernan colaboradores directos de los antiguos dictadores que prometen, prometen, pero de momento no han cumplido nada. El ejército y la policía, espina dorsal de los antiguos regímenes, sigue en pie. En Egipto, son los militares que gobernaron durante años con Mubarak los que ahora tienen las riendas del poder. La siguiente y urgente tarea es el desmantelamiento total de todos los instrumentos del antiguo régimen, el partido-Estado, los sistemas de corrupción, los ministros, generales, directivos que gobernaron durante decenas de años y que ahora pretenden mantener las estructuras básicas del antiguo poder. Esos objetivos parecen estar claros en las exigencias populares. El viernes 18, las masas de El Cairo volvieron a llenar la Plaza Tahir para exigir el desmantelamiento del antiguo régimen. En Túnez también son esos objetivos de la movilización.

Una manifiesto de los trabajadores del metal y el acero en Helwan (Egipto) concentraba esas reivindicaciones:

"La confiscación de la fortuna y las propiedades de todos los símbolos del régimen, y de todos aquellos que se demuestre que han sido corruptos, en nombre de los intereses de las masas.

La recuperación de empresas del sector público que hayan sido vendidas o cerradas y su nacionalización en provecho del pueblo, así como la formación de una nueva administración para dirigirla, con la participación de trabajadores y técnicos.

El llamamiento a una Asamblea Constituyente de todas las clases populares y tendencias para la aprobación de una nueva Constitución y la elección de consejos populares sin esperar a las negociaciones con el régimen actual."

Y además añadía exigencias propias como clase trabajadora:

“la creación de sindicatos independientes y la preparación de sus conferencias generales para elegir y formar sus organizaciones. La formación de comités para asesorar a los trabajadores en todos los lugares de trabajo y supervisar la producción y la distribución de precios y salarios.”

* * *

En paralelo a las exigencias democráticas, las reivindicaciones sociales han empezado a surgir. No podía ser de otra manera. Una revolución es un cambio en las relaciones entre las clases, es la movilización de millones de personas que no solo quieren un cambio político sino también una mejora de sus condiciones de vida, salariales, de alimentación, de vivienda. Y en ese momento el movimiento obrero, sus sindicatos y organizaciones, levanta su voz e imprime un carácter social al proceso revolucionario.

En Egipto es evidente. Veamos sólo algunos ejemplos de cómo la clase trabajadora se ha puesto en movimiento dando su propio contenido. El sábado 12 de febrero, 4.000 obreros de los almacenes del este del Delta (Ismailiya, Mansoura, Suez, Port Said) se declararon en huelga por un aumento del 70% de sus salarios, “humanizar” sus medios de transporte y reducir las sanciones. Los 1.200 empleados de la azucarera de El Fayoum empiezan su segundo día de huelga para elevar sus salarios, reintegrar a los despedidos y juzgar a los cuadros directivos que desviaron el dinero de la empresa. Los 10.000 empleados de Correos prosiguen su huelga para aumentar sus salarios al nivel de sus compañeros de las telecomunicaciones y despedir a los consultores venidos del ejército con salarios exorbitantes.

9.000 empleados de la fábrica de aluminio de Naga Hamadi amenazan con la huelga si el gerente ejecutivo no es suspendido y juzgado por haber desviado fondos de la empresa hacia su fortuna personal. 1.500 empleados del hospital público de

Kafr EL Zayat han levantado la ocupación después de haber obtenido la dimisión de dos directores que los humillaban y el pago de sus atrasos salariales. Más de 2.000 trabajadores de la empresa farmacéutica Sigma, de la ciudad de Quesna, se han declarado en huelga exigiendo mejores salarios y la destitución de los directivos que han maltratado a los trabajadores. En El Cairo, más de 1.500 trabajadores de la limpieza y embellecimiento del espacio público se manifestaron frente a la sede de la administración en Dokki. Sus demandas incluyen un aumento en el salario mensual a 1.200 libras egipcias y un almuerzo diario. Alrededor de 1.000 trabajadores de la fábrica de cemento de Lafarge en Suez también están en huelga. Entre sus demandas figura la formación de un sindicato. Los trabajadores del cemento de Tora han comenzado una sentada para protestar contra sus condiciones de trabajo. Los trabajadores de la Compañía del Canal de Suez de las ciudades de Suez, Port Said e Ismailia han empezado una ocupación indefinida de las instalaciones de trabajo... Y esto no son más que algunos ejemplos.

El futuro no está escrito. Las revoluciones no son un proceso lineal, pero esta impresionante oleada revolucionaria de las masas árabes anuncia que habrá un antes y un después, que el futuro democrático y social está por construir y ahora esos pueblos y sus clases trabajadoras tienen que dotarse de los instrumentos para lograrlo. Han dado grandes pasos adelante, inimaginables hasta hace pocas semanas, pero los enemigos siguen siendo fuertes. Lo son los imperialistas que, una vez obligados a cambiar de caballo, buscarán comprar nuevos líderes que les defiendan sus intereses. Lo son los militares y gobernantes del anterior régimen que ahora están agazapados. Por eso, los principales defensores y aliados de esas revoluciones son la clase trabajadora europea y del resto del mundo. La victoria de las masas árabes nos indica que luchando se puede vencer, que puede derrotarse el poder político y también el económico, que otro mundo es posible, libre de opresiones sociales y políticas.

Islamofobia y racismo

Alfons Bech

Las revoluciones de los países árabes ya han desencadenado una oleada de libertad entre millones de hombres y mujeres donde predomina la religión musulmana. Uno de los aspectos es el papel de la mujer. Con pañuelo, e incluso sin él, la mujer está bien presente en esas revoluciones. Sin embargo este estallido choca con muchas concepciones instaladas en nuestra sociedad acerca de la religión islámica, la opresión de la mujer en ella y la capacidad de esas sociedades para regir sus destinos por sí mismas. Son concepciones de tipo racista que se han ido inoculando desde los poderes públicos de los Estados, desde los medios de comunicación, desde los partidos de derecha y extrema derecha. Y ha llegado tan lejos ese veneno que hasta ha penetrado en las filas de los sindicatos, de los partidos de izquierda, de los barrios más desfavorecidos. La crisis es la ocasión para desencadenar el miedo y el odio hacia “el extranjero”. En plena crisis del sistema capitalista, cuando los partidos que lo defienden tendrían que hundirse ante los desastres que está provocando, resulta que crece la derecha y la extrema derecha. Y uno de los caballos de batalla que usa para crecer es el racismo. Y la fobia hacia el Islam, en nombre de combatir el terrorismo islámico o en nombre de los derechos de la mujer, es una de las puntas de lanza más agudas y destructoras de la unidad entre los oprimidos. Por ello es un tema que deberemos seguir y desnudar. Presentamos un ejemplo de cómo en Francia la burguesía utiliza la islamofobia y los símbolos de esa religión para atacar a fondo a los partidos más a la izquierda, a los que defienden los intereses de los de abajo y los derechos democráticos igualitarios. En este caso fue la presentación de una mujer musulmana en una lista electoral del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), la que desencadenó un feroz ataque y debate contra los que se atrevieron a presentarla. Como era mujer, musulmana y usaba velo fue el blanco perfecto. El ataque fue brutal, y aún sigue. Pero lo característico es que se ha hecho en nombre de la “laicidad republicana” y que eso ha arrastrado incluso a amplios sectores de la izquierda y del feminismo. Frente a ataques racistas orquestados y planificados para romper la unidad y desmoralizar las capas sociales más pobres hay que rescatar el pensamiento dialéctico del marxismo y usar su agudo filo contra el racismo y la xenofobia. El trabajo que presentamos son extractos de un artículo de un militante del NPA presentado para el debate suscitado por la militante que se presentó con velo a unas elecciones regionales.

Mentiras, hipocresía con un potente trasfondo común de racismo dentro de nosotros

Gérard Goujon, militante del NPA

...Aún me quedan algunas nociones de historia del movimiento obrero mundial y esta historia no corresponde a las lecciones de los eminentes especialistas y defensores de la clase obrera que son, por ejemplo Aurelia Philippetti diputada PS en Mose, en Canal Plus: *“Haga lo que haga el NPA, están en una deriva ideológica total. Quizás deberían releer a Marx: “la religión es el opio del pueblo”*. Tiene razón la camarada Philippetti, hay que releer a Marx y no sólo repetir y repetir la misma cita.

En 1844 Marx, que aún no había elaborado el conjunto de análisis y propuestas a los que se dará el nombre de marxismo, escribió un artículo: **“Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”** en el cual se encuentra el párrafo siguiente: *“La angustia religiosa es, de un lado, expresión de la angustia real y, del otro lado, la protesta por la angustia real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón; es como el espíritu de condiciones sociales en las que el espíritu está excluido. Es el opio del pueblo”*. Y unas líneas más lejos dice: *“La crítica de la religión es pues en germen la crítica de este valle de lágrimas de la cual la religión es la aureola”*.

Aunque este análisis no hace aún referencia a las clases sociales se ve que la frase sobre el opio del pueblo está cargada de un doble sentido, tiene un contenido dialéctico; la religión es a la vez la justificación y la aceptación del valle de lágrimas, pero puede ser también la protesta contra las condiciones del mundo real.

En 1846 en **“La ideología alemana”** el análisis se completa:

“la verdadera resolución práctica de esta fraseología (las religiones), la eliminación de estas representaciones en la conciencia de los seres humanos, no será resuelta, lo repetimos, más que por una transformación de las circunstancias y no por deducciones teóricas”.

Esto para los partidos obreros tiene consecuencias prácticas. Así en la crítica del programa del partido obrero alemán en 1875 Marx reprocha a éste de no desmarcarse suficientemente de la política de Bismarck quien, bajo el pretexto de la “lucha por la cultura”, la Kulturkampf, perseguía el partido católico y así reforzaba el clericalismo militante de los católicos. Marx proponía que el problema del lugar de la religión en la sociedad fuera únicamente puesto en ese estadio bajo la fórmula *“Cada cual debe poder satisfacer sus necesidades religiosas y corporales sin que la policía meta sus narices”*.

Engels escribió mucho más que Marx sobre los problemas de la religión. En un artículo de 1874 se burla del radicalismo de la corriente blanquista:

“Para probar que son los extremistas más decididos, suprimen Dios por decreto... esta pretensión de transformar la gente en atea por orden del cura... las persecuciones son el mejor medio

de dar fuerza a convicciones impopulares...el único servicio que se puede rendir aún a Dios en nuestros días es hacer del ateísmo un artículo de fe obligatoria”.

Lenin discutió sobre el problema de la relación entre la necesidad de la construcción de un partido revolucionario y la cuestión de las religiones. He aquí algunos extractos de un artículo aparecido el 3 de diciembre de 1905:

“La religión debe ser declarada un asunto privado; es así como definimos la actitud normal de los socialistas ante la religión. Pero es necesario determinar exactamente el significado de esas palabras a fin de evitar todo malentendido. Exigimos que la religión sea un asunto privado en relación al Estado, pero nosotros no podemos de ninguna manera considerar la religión como un asunto privado en lo que concierne a nuestro propio partido...Cada uno debe ser perfectamente libre de profesar no importa cual religión o de no reconocer ninguna, es decir de ser ateo, como son generalmente los socialistas... La separación completa de Iglesia y Estado, esta es la reivindicación del proletariado socialista sobre el Estado y la Iglesia modernos.

En relación al partido del proletariado socialista, la religión no es un asunto privado. Nuestro partido es una asociación de militantes conscientes de vanguardia, combatiendo por la emancipación de la clase obrera. Esta asociación no debe ser indiferente a la inconsciencia, a la ignorancia o al obscurantismo revestido en la forma de creencias religiosas...Pero ya que es así, ¿por qué no nos declaramos ateos en nuestro programa? ¿Por qué no prohibimos a los cristianos y creyentes la entrada a nuestro partido? La respuesta a esta cuestión resalta la diferencia muy importante de los puntos de vista de la democracia burguesa y de la socialdemocracia acerca de la religión...Sería absurdo creer que en una sociedad fundamentada en la opresión sin límites y el embrutecimiento de las masas obreras, los prejuicios religiosos puedan ser disipados por la sola propaganda. Olvidar que la opresión religiosa de la humanidad no es más que el producto y reflejo de la opresión econó-

mica en el seno de la sociedad sería una prueba de mediocridad burguesa. Ni los libros ni la propaganda iluminarán el proletariado si no es iluminado por la lucha que lleve él mismo contra las fuerzas tenebrosas del capitalismo. La unidad de esta lucha realmente revolucionaria de la clase oprimida combatiendo para crearse un paraíso en la tierra nos importa más que la unidad de opiniones de los proletarios sobre los paraísos en el cielo. He aquí por qué en nuestro programa no proclamamos, y no debemos proclamar, nuestro ateísmo; he aquí por qué no prohibimos, y no debemos prohibir, a los proletarios que han conservado tales o cuales restos de sus antiguos prejuicios, para que se acerquen a nuestro partido”.

En otro artículo, en 1909, Lenin escribe:

“Si un cura viene para militar con nosotros y cumple concienzudamente su tarea en el partido sin estar contra el programa del partido, podemos admitirlo en las filas de la socialdemocracia pues la contradicción entre el espíritu y principios de nuestro programa con las convicciones religiosas de cura podría, en esas condiciones, permanecer su propia contradicción, concerniéndole personalmente; en cuanto a hacer pasar un examen para saber si hay en cada una de las personas ausencia de contradicción entre sus opiniones y el programa del partido, una organización política no puede hacerlo”.

De la teoría a la práctica

Sin pretender ser exhausto sería útil hablar de la Estrella Norteafricana, el primer movimiento de tendencia nacional y revolucionario que fue creado bajo el auspicio de la III Internacional, a la cual se adhirió Messali Hadj, uno de los primeros defensores de la independencia de Argelia. Messali Hadj, miembro de la III Internacional, fue toda su vida practicante musulmán, y llevó los distintivos de su religión. El caso de Jules Humbert Droz también debería de estudiarse. Pastor en Suiza, miembro del Partido Socialista y después fundador del Partido Comunista en 1921, trabajó con Lenin

desde 1919, redactor con los dirigentes del partido bolchevique de las 21 condiciones, texto fundador de la III Internacional, en 1920; fue secretario de la Internacional Comunista y fue cristiano durante toda su vida.

En 1920 la Internacional Comunista organizó el primer congreso de los pueblos de Oriente, el Congreso de Bakú, bajo la presidencia de Zinoviev, en el que participó el comunista americano John Reed que murió de tifus a su vuelta a Moscú. El congreso tuvo numerosas delegaciones de India, de Turquía, de países colonizados, donde los comunistas estaban en minoría y numerosos delegados eran de religión musulmana, hindú... Fue elegido al final del congreso un Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente, compuesto por una fracción comunista y otra llamada sin partido. Se encuentran en la lista de los/las comunistas el nombre de Chabanov, representante de las mujeres musulmanas. Una delegada llamada Nadja que habla en turco y cuyo discurso fue interrumpido por los aplausos declaraba: *“las mujeres de Oriente no luchan solamente por el derecho a salir sin velo, como se cree a menudo. Para la mujer de Oriente, con su ideal moral tan elevado, la cuestión del velo está en el último lugar”*.

Los valores de la República: la laicidad

En la oleada de críticas contra el NPA un argumento sobresale sobre los demás: la presencia de una persona llevando un símbolo de pertenencia religiosa en una lista electoral es contrario a la laicidad, valor esencial de la República francesa. Pero si se mira más de cerca la vida política del país rápidamente se ve que esta laicidad reivindicada tiene una geometría variable. Reproduzco aquí el blog del 6 de febrero (de 2010) de Alain Gresh, de Le Monde Diplomatique:

“Laicidad, la palabra agita desde hace años como una bandera que flamea sobre una fortaleza asediada por las hordas de nuevos bárbaros, sobre todo esas bárbaras que llevan el pañuelo en la cabeza. Ellas profanan los santuarios de la

República, los servicios públicos de la Francia fraternal e igualitaria. Esta ofensiva apunta de ahora en adelante los altos puestos de la soberanía popular, como lo prueba la candidatura de una joven que lleva fular del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) a las elecciones regionales. ¿Y por qué no mañana una mujer con velo que se siente en la Asamblea Nacional? Ciertamente, esta augusta asamblea cuenta con el 85% de hombres pero, juran, son todos feministas. Sin embargo, hace tiempo, han formado parte de la Asamblea Nacional de la República francesa (laica) curas llevando el hábito sin que nadie encuentre nada que decir. Dos casos, relativamente recientes ya que datan de después de la segunda guerra mundial, son célebres, pero olvidados. El primero es el famoso Abat Pierre, fundador de los hermanos de Emaus, que fue diputado entre 1945 y 1951. Jamás se quitó la sotana. Más cercano, el canónigo Felix Kir, que fue alcalde y diputado de Dijon (entre 1953 y 1967): tampoco él se quitaba su hábito religioso. Si el problema no se plantea no es porque la Asamblea Nacional haya tomado medidas de prohibir el hábito religioso para los diputados sino simplemente porque ningún cura más ha sido elegido (y, además, después del concilio Vaticano II, los miembros del clero no están obligados a llevar hábito). Evolución religiosa y sociológica en la cual la ley (laica) no ha jugado ningún papel”.

Parece que en Plouharnel, comuna de Morbihan, el padre principal de la Santa Abadía Anne de Kergonan, elegido para el Consejo Municipal participa en vestimenta monástica sin que nadie tenga nada que decir.

En Sarcelles son los Loubavicht, rama ultra ortodoxa de la religión judía lo que se benefician de un trato privilegiado que les fue concedido cuando Dominique Strauss Khan (fue ministro de economía socialista y ahora dirige el FMI.Ndt) fue alcalde. Las mujeres loubavichts disponen de la piscina municipal reservada en exclusiva una gran parte de la tarde del domingo, con personal exclusivamente femenino. Desde hace varias convocatorias electorales son elegidos tres representantes de la

comunidad judía de Sarcelles en la lista socialista. Aunque integrados en el gobierno municipal, forman un grupo aparte, los dos hombres llevan kipa y, según el rito judío ortodoxo, que se diría integrista si fueran musulmanes, la mujer lleva peluca ya que está prohibido mostrar sus cabellos y rechaza sistemáticamente dar la mano a los hombres.

En Yerres se construyó una sinagoga en un terreno municipal en el centro de la ciudad. El Tribunal administrativo ha juzgado el acto ilegal pero las cosas han quedado igual, habiéndose terminado la sinagoga en el momento que se juzgaba. Hay ciudadanos musulmanes en ese municipio pero no mezquita. Después del asunto de los minaretes el diputado-alcalde de Yerres, Nicolas Dupont-Aignan, declaró que no podía instalar una mezquita debido a la hostilidad de la población, pretexto falso de toda verdad. El colmo de esta situación es que el alcalde se presenta como defensor de los valores de la República. Arriba la República es el nombre de su partido y que tiene lazos muy estrechos con la asociación Risposte laïque que acaba de publicar

una serie de artículos fomentadores del odio contra el NPA en su número 125: *“el nuevo partido de Alá”* y en el número siguiente hay una letanía de todas las ofensas contra la laicidad que cometen los musulmanes cada día.

Estigmatización del Islam

La religión de los bárbaros. Además recordad que no hace tanto tiempo *“éramos nosotros que mandábamos en su casa y que habíamos tratado de llevarles las ventajas de la civilización”*. Detrás de la discusión sobre una ley contra el uso del burka y el velo islámico hay como un tufo de superioridad del colonizador sobre los antiguos colonizados. Hay probablemente en Francia más mujeres religiosas con cofia y a veces enclaustradas que mujeres que llevan burka. Pero ahí nadie se pone en campaña contra la sumisión de las mujeres.

Los militantes internacionalistas deben rechazar en nombre de una susodicha superioridad del primer mundo, dar lecciones al segundo, tercero o cuarto mundo.

Túnez. ¿Dónde están las mujeres?

El proceso revolucionario que se produce en Túnez de momento no aborda el problema de las desigualdades entre hombres y mujeres. Ellas mismas se organizan para preservar los derechos adquiridos y conquistar otros. Alhem Belhadj, miembro de la Asociación Tunecina de Mujeres Democráticas, explica la situación.

[Entrevista realizada por Gilles Pagaille y publicada por el NPA]

¿Cuál es la situación de la mujer en Túnez ahora? ¿Hay algún cambio con el proceso revolucionario?

No sé si podemos decir que hay cambios, sin duda las mujeres realmente han participado en esta revolución. Estuvieron allí durante todo el proceso, en las calles, en los comités de vecinos, en los comités de auto-organización, en los sindicatos. Se encuentran entre los mártires, los heridos... Hubo mujeres víctimas de violación, de asalto sexual... Realmente han participado en esta revolución.

Es tranquilizador que estas mujeres estén presentes en el proceso político. Pero su situación no es tranquilizadora en absoluto. Realmente deben movilizarse para salvar los pocos logros que han conseguido, y sobre todo tener más. Estoy un poco preocupada. Debemos estar vigilantes en relación con lo que sucederá.

La situación de la mujer tunecina es un poco especial en comparación con el mundo árabe. En 1956, justo después de la independencia, el Código del Estatuto Personal fue casi revolucionario para su época y en relación con la situación en la región: la prohibición de la poligamia, los derechos de divorcio, el derecho al aborto (a partir de 1961, antes que en Francia, Suiza y muchos países), el derecho a voto. Las mujeres se consideran en términos de igualdad para la actuación política. Participaron

políticamente en la lucha por la independencia. Pero también hubo voluntad política. Bourguiba era muy abierto y moderno, se basó en gran medida en la participación de la mujer para el desarrollo económico. Empezó con la idea de que una sociedad no puede desarrollarse si las mujeres permanecen analfabetas, bajo la influencia de las tradiciones y la desigualdad. Él era muy abierto acerca de todo esto, pero la lucha de la mujer por la independencia ha pesado mucho.

Por contra, el Código de Estatuto Personal distaba mucho de ser de la igualdad al cien por cien. En comparación con la situación anterior, era casi revolucionario, pero el principio de la desigualdad se mantuvo. Las leyes del Código fueron beneficios reales para las mujeres, pero la intención era construir una sociedad moderna, no necesariamente para los derechos de la mujer. Por ejemplo, el derecho al aborto. Estamos entre los primeros países, prácticamente el único de la región, en tener derecho al aborto. Sin embargo, los tunecinos no han tenido la libertad de disponer de su cuerpo, ni mucho menos. No fue por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, sino por la política de control de la natalidad. Había leyes a favor del aborto, ya que era necesario limitar los nacimientos para invertir un poco la demografía de Túnez. Para Bourguiba, alimentar



muchos niños no era productivo. Por consiguiente, era necesario que las mujeres dejaran de tener hijos y por eso tuvimos el aborto, la anticoncepción, la planificación familiar que se extendió por todo el país, asociada a una política de control de la natalidad. Pero no en el respeto a los derechos de las mujeres. A veces incluso obligaron a las mujeres a someterse a una la ligadura de trompas. El objetivo era el control de la natalidad. En ese sentido, no era el espíritu igualitario lo que imperaba sino un espíritu de desarrollo nacional y las mujeres eran fundamentales para este cambio.

Sin embargo, las tunecinas se aprovecharon ampliamente de estas leyes, de la política educativa, porque en todos los casos, se cambió la mentalidad. Incluso si las intenciones no eran buenas, permitieron que se evolucionara.

Con la aparición del movimiento islamista en la década de los 80, se consideró que estas ventajas no eran definitivas. La primera reivindicación del movimiento Ennahda fue la de un referéndum sobre el Código del Estatuto Personal de 1985. Allí, el movimiento de mujeres consideró que los derechos de la mujer esta-

ban amenazados. La igualdad en la ley no era ya reconocido, y mucho menos en la práctica, ya que cuando la ley se desarrolló, ya se estaban aplicando. Pero además, hubo algunos que cuestionaron algunos de los derechos que permanecieron. El movimiento de mujeres se organizó a continuación. Hubo dos organizaciones autónomas de mujeres que denunciaban la falta de igualdad, y que pedían que no se instrumentalizara la causa de la mujer. El escape de la modernidad democrática de Túnez era la igualdad entre hombres y mujeres.

La igualdad no fue reconocida en tres áreas clave. En la familia, el hombre seguía siendo el cabeza de familia, la mujer no tenía derecho a la tutela, ésta era siempre paterna. La supremacía patriarcal se ha mantenido en la ideología y en la práctica. En 1993, hubo dos modificaciones, en algunas situaciones las mujeres pueden tener la custodia de los niños, pero muy limitada. Y luego hay un apartado de código que dice, después de 1993, "Las relaciones hombre-mujer se rigen según los usos y las costumbres" y cuando se habla de costumbres, sabemos a lo que se refiere.

La segunda cuestión es la igualdad de la herencia. Hasta entonces, las mujeres heredaban la mitad, aunque la ley de sucesión de la herencia no esté regulada totalmente por la ley islámica, hay apartados no acordes. Por ejemplo, la hija única tiene derecho a heredar todo. Pero no con la ley musulmana. Esto fue cambiado en 1974 por Bargaoui, pero mantuvo el hecho de que las mujeres heredan la mitad de los hombres, a pesar de que se modificaran las leyes en el sentido de la responsabilidad. Ellas deben afrontar los gastos cuando tienen el dinero de la familia y deben asumir la manutención de los descendientes y de los ascendientes, a pesar que la *sharia* no sea obligatoria.

El tercer punto es la nacionalidad. Las mujeres no siempre dan la nacionalidad a sus hijos. Esto ha sido revisado recientemente. Y se ha dificultado el acceso a la nacionalidad a sus maridos extranjeros. Es más fácil para la esposa de un tunecino que para el marido de una tunecina. Hay discriminación en este nivel.

Por otra parte, en la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación, Túnez ha expresado reservas sobre estos tres niveles, en nombre del artículo 1 de la Constitución que dice que la religión de Túnez es el Islam. Por eso, cuando queremos cambiar los fundamentos religiosos, el Islam está en la constitución. Si se quiere olvidar, se obvia su presencia sin problema. Pero en relación a las mujeres, siempre está el argumento del Islam, siempre está ahí. En muchas cosas, el argumento del Islam no se utiliza, está ahí esencialmente para las mujeres.

Hay un aspecto jurídico, pero también está el aspecto social. Está lleno de discriminaciones contra la mujer. En el lugar de trabajo, aunque el Código del Trabajo postula la igualdad hombre-mujer, éstas cobran menos, tienen menos acceso a puestos de responsabilidad. Son más pobres, con calificaciones iguales arriesgan a estar desempleadas más tiempo, aunque el desempleo de los graduados es un problema importante en Túnez (hay 200 000 graduados desempleados que, por cierto, jugaron un papel muy importante en esta revolución). La situación de las mujeres está marcada por la discriminación. Y es

por eso que estábamos allí que debemos seguir actuando. Aunque nuestra situación esté mejor que el resto del mundo árabe, no será motivo para callarnos. Además, está la cuestión de la violencia de género, el gobierno no toma medidas suficientes para luchar contra esta violencia. Todo esto antes de la revolución.

Entre las reivindicaciones de la revolución ¿hay reivindicaciones feministas? Hubo consejos de mujeres, conversaciones entre los partidos y los islamistas, incluyendo sobre todo el feminismo, el laicismo, etc. ¿Qué pasa hoy?

Ese es el problema. Por ahora, solo las feministas defienden estas reivindicaciones. Incluso los aliados con los que se ha trabajado durante años, piensan que éste no es el momento. Como de costumbre, hay siempre una prioridad y las mujeres vienen después. Este ha sido el caso en todas las revoluciones. Mi preocupación por ahora es que en el Gobierno hay dos mujeres y un secretario de Estado. Está muy lejos de la paridad. No hay ninguna mujer entre los gobernadores. Durante la primera o segunda reunión de este gobierno se tomaron algunas en relación a los acuerdos internacionales de los derechos humanos. Se han adoptado algunos protocolos, se han adherido a la Convención de Roma, y la única convención donde se dijo "vamos a discutir", fue en la Convención sobre la Eliminación de Todas



las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); qué casualidad!

En la sociedad civil, los asuntos de la mujer están muy presentes. La laicidad es la principal reivindicación para nosotras, y casi ningún partido la asume. Hay algunos partidos de extrema izquierda que nos han acompañado cuando hemos organizado una manifestación de mujeres, pero hemos tenido poco apoyo, incluso entre los colaboradores más cercanos, como la Liga Tunecina de Derechos Humanos. Desde hace años celebra sus reuniones en nuestros locales y han compartido muchas cosas. No han organizado con nosotras la manifestación, aún cuando sus miembros estaban presentes.

¿Quién organizó la protesta?

Tres grupos de mujeres y la comisión de la Mujer de los sindicatos. Hubo mucha gente,

muchas mujeres. Había muy pocos miembros de estos partidos y asociaciones, que no se han manifestado oficialmente favor o solidarizándose con la marcha. Además, algunos partidos se han aliado con los islamistas y, como siempre, el tema de las mujeres puede ser dejado de lado.

¿Qué acciones prevéis?

Nos estamos organizando. Hemos trabajado durante mucho tiempo sobre la Constitución que queremos. Hemos preparado un manifiesto de las mujeres tunecinas, a fin de interpelar a todas las entidades políticas. En este manifiesto, afirmaremos nuestros principios y reivindicaciones. Las tunecinas están impregnadas de estos derechos, han vivido con ellos, por lo que es muy difícil que se los quiten. Pero las cosas no se presentan muy bien todavía.

No es la primera vez

Antonio Ruiz

A lo largo de las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo pasado la movilización de los pueblos árabes sacudió profundamente los cimientos de la zona que abarca el Magreb y el Mashreq¹ árabes. Países que recientemente habían accedido a la independencia, o que estaban en vías de acceder a ella dentro de un profundo movimiento de descolonización mundial, se vieron, súbitamente, sacudidos por revoluciones. Cambiaban de régimen, se liquidaban monarquías, caían gobiernos, había golpes de estado, se sumergían en guerras y, sobre todo, se transformó profundamente su estructura social. Una estructura heredada del antiguo imperio turco otomano y los sultanatos que había sido interesadamente mantenida por las diferentes potencias imperialistas capitalistas (Francia, Gran Bretaña e Italia) como instrumento político de estabilidad y dominio. La irrupción de las masas populares hizo saltar por los aires el entramado social y permitió nuevas vías de promoción social imposibles anteriormente, transformando las sociedades árabes de manera irreversible. Nada volvería a ser igual. No es la primera vez que una oleada revolucionaria sacude el mundo árabe.

Aunque la historia nunca se repite de la misma manera, veremos que el proceso revolucionario actual, por sorprendente que haya resultado su irrupción, es, en su sintomatología, muy parecido a cualquier otro proceso revolucionario moderno. Una de las características principales de todo proceso revolucionario es que los gobiernos van por detrás de los acontecimientos y el descrédito del régimen se hace irreversible frente a un pueblo que ha dicho definitivamente basta. Aunque los acontecimientos no explican por sí solos los procesos históricos, e incluso, en cierto modo, la “larga

duración”² histórica es renuente a la historia “evenemencial” (de eventos o acontecimientos), su conocimiento quizá nos ayude a entender el presente o, al menos, el marco general de la coyuntura donde se desarrollan y las profundas corrientes de cambio social que los condicionan. Conocer el pasado ayuda a entender el presente, a ver como la intervención de las masas acelera de manera decisiva los procesos de cambio social. Y eso lo hace independientemente de que sus resultados sean siempre inciertos, Como no es la primera vez que ocurre algo así en el mundo árabe, echemos una

1. El Magreb (occidente) incluye los actuales Marruecos, Sahara, Argelia, Túnez, Libia y la parcialmente arabizada Mauritania, y el Mashreq (oriente) –término de uso menos extendido– incluye los países de la cuenca del Nilo (Egipto y Sudan), el “Próximo Oriente” (Palestina, Líbano, Siria e Iraq) y la península arábiga (Arabia Saudita, Kuwait, Omán, Qatar, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos y Yemen). Para completar los países del mundo árabe hay que incluir a Yibuti, Somalia y las Comores.
2. Por “longue durée” se entienden aquellos procesos que se refieren a la estructura de la sociedad. Es un término que se utiliza en historia y que fue acuñado por Fernand Braudel.

ojeada a lo que sucedió en él unos cincuenta años atrás.

El fin de los imperios coloniales

El marco temporal del proceso ascendente del movimiento de masas que describiremos se sitúa entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el reflujo de los años setenta. Por poner unas marcas aleatorias harto conocidas, podemos usar como referente las cuatro guerras árabe-israelíes que acompañaron el proceso y añadieron leña al fuego y datarlo entre la primera guerra (1948) y la cuarta o guerra de *Yon Kippur* (1973).

Al final de ese período, durante el reflujo de los setenta, se consolidaron las dictaduras oligárquicas que hoy están siendo derribadas. Bumedian en Argelia, Bourguiba (Túnez) y Sadat (Egipto), antecesores respectivamente de Ben Alí i Mubarak; Gadafi en Libia, y también Saddam Hussein (Iraq) y Hafez al-Assad (Siria), quien consiguió dejar el país en “herencia” a su hijo Basard al-Assad. Todos ellos,

junto a los monarcas hachemita (Jordania), alauita (Marruecos) y saudita (Arabia Saudí), son nombres que el lector situará en ese período de reflujo. Pero ese “statu quo” fue tan solo el *final* de una época cuyos comienzos son mucho menos publicitados pero infinitamente más interesantes para entender los mecanismos que hacen funcionar los procesos revolucionarios.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización se extiende como un reguero de pólvora desde el extremo oriental de Asia hasta el extremo sur de África. Los imperios europeos o bien han sido derrotados (Alemania, Italia), o bien están en franco declive, como es el caso de las dos grandes potencias coloniales (Gran Bretaña y Francia, que habían llegado a controlar el 80% del territorio y el 60% de la población). Además, los intereses de las nuevas potencias emergentes después de la Segunda Guerra Mundial divergen respecto a los del viejo colonialismo. El tipo de dominación imperialista que desarrolla el imperialismo americano no coincidirá con el



tipo de dominio colonial. Así lo pondrá en evidencia la crisis por la nacionalización del canal de Suez en 1956. De otro lado, las tensiones que han sido bautizadas como “guerra fría” y que configuran un mundo aparentemente bipolar completan el cuadro mundial en el que se desenvolverá el proceso revolucionario del mundo árabe. ¿Serán los nuevos países una nueva pieza del ajedrez mundial? Si nos limitamos a la superficie de las voluntades políticas, eso parece. Pero si miramos los procesos más profundos podremos ver el reflejo, más o menos deformado por la mediación de la dictadura burocrática que dominaba la Unión Soviética, de una alianza de clase entre la burguesía nacional antiimperialista y la clase obrera anticapitalista. La burocracia estalinista utilizó la revolución como una pieza de ajedrez ciertamente, pero ello no puede ocultar que la colaboración se basaba en una alianza *real*. Entre el cambio de paradigma imperialista capitalista y un régimen burocrático que luchaba por sobrevivirse a sí mismo, la revolución árabe volvió a plantear la necesidad de un bloque por el cambio de sociedad. De ahí la ideología socializante del nacionalismo panarabista árabe.

Este imparable proceso de descolonización se desarrolla pues dentro de un marco social en profunda transformación. Los viejos mandatos coloniales de entreguerras, con el mantenimiento del control colonial del poder político y de la propiedad sobre los principales recursos económicos (petróleo, materias primas, infraestructuras como el canal de Suez, etc.) como corolarios, serán denunciados y reemplazados por la independencia efectiva. Para las fuerzas sociales populares emergentes las viejas oligarquías de origen monárquico son un obstáculo tanto o más importante que las fuerzas de dominio colonial. La combinación de la liberación nacional con la transformación de las estructuras sociales será la marca de la época, dando lugar más adelante, en muchos casos, a nacionalizaciones, reformas agrarias y planificación económica en regímenes socializantes.

Es así como el despertar de las masas árabes encontrará rápidamente un camino para manifestar sus ansias de liberación y sus energías

renovadoras de la sociedad. Tan pronto como el 8 de mayo de 1945, el mismo día del armisticio de la Segunda Guerra Mundial, los disturbios arrasan la región argelina de Constantina. Una represión terrible, con ametrallamientos de campamentos y arrasamiento de aldeas, se suma a la violencia de la insurrección provocando la muerte de entre 20.000 y 100.000 argelinos a cambio de la vida de unos... ¡100 europeos!

En un lapso de unos pocos años la situación de revuelta se generaliza y está en condiciones de cambiar la situación. La revolución árabe se extiende y transforma una descolonización inevitable en un profundo cambio de sus estructuras sociales y políticas internas, de tal manera que la explotación imperialista de sus recursos por la vía tradicional de la colonia y el mandato resultarán ya imposibles en el futuro. Posteriormente, estabilizada la zona, el imperialismo capitalista encontrará nuevas vías para recomponer mecanismos de exacción a la par que se consolida una nueva oligarquía en la zona, pero durante la época de ascenso revolucionaria tuvieron la cosa muy, muy difícil.

El panarabismo socializante de Nasser

Egipto, a pesar de ser formalmente independiente desde 1922, entenderá la revolución como su auténtica liberación nacional, ya que será ésta la primera vez después de miles de años en que los propios egipcios regirán su destino sin ser gobernados por una dinastía extranjera.

El golpe de estado de julio de 1952 que derribó a la monarquía otomana títere del imperio británico lo organiza y dirige un comité del *Movimiento de los Oficiales Libres* que lideraba Gamal Abdel Nasser, futuro presidente del país. El *Movimiento* había sido creado tras la humillante derrota de Egipto en su guerra con Israel de 1948, sentimiento que la presencia de tropas anglo francesas en el canal de Suez no hacía más que agudizar. La organización de militares conspiradores representa políticamente a una burguesía emergente y entra rápidamente en contacto con sectores



populares y campesinos, incluyendo a los Hermanos Musulmanes y a organizaciones de izquierda. Las huelgas y las manifestaciones se habían convertido en algo habitual a medida que iba aumentando el coste de la vida. La débil burguesía encuentra en el estructurado y organizado ejército el medio ideal para su acción política. Casi un recién nacido, va cubriendo sus necesidades de cuadros de la cantera los sectores sociales emergentes, de esa misma burguesía. El movimiento de las masas populares encontró en la acción de los militares una expresión de sus intereses. Esa confluencia provoca que el hundimiento del régimen sea abrupto y total.

Nasser desarrolla rápidamente un programa panarabista y socializante que hace de la unión de los pueblos árabes su principal caballo de batalla. La reforma agraria, mediante el establecimiento de un máximo de superficie por propietario, refleja la voluntad de responder a las expectativas de los campesinos independientemente de que sus resultados reales se limitaran a una redistribución entre la burguesía de tierras expropiadas a los extranjeros. Las nacionalizaciones y la creación de una potente industria estatal tienen sus muestras más paradigmáticas en el proyecto de la presa de Asuán, donde comienza la colaboración con la URSS, y en la nacionalización del canal de Suez de 1956. Esta acción desató una gran crisis internacional con ocupación de tropas anglo francesas e invasión del Sinaí por Israel incluidos (segunda guerra árabe-israelí) y que hizo de Nasser el gran héroe de los pueblos árabes,

reafirmando un papel entre los máximos representantes del Movimiento de Países no Alineados que la conferencia de Bandung de 1955 ya le había otorgado junto a Nehru (India) y Sukarno (Indonesia).

Pero el nacionalismo panárabe del programa nasserista no habría alcanzado la proyección que tuvo sino hubiera sido porque la transformación de las estructuras sociales con que fue acompañado le aseguró el apoyo decidido de las masas populares. Es más, puede decirse que el nasserismo se convirtió, dadas las circunstancias, en *instrumento* de una revolución popular, de la alianza entre las masas desposeídas y los sectores de una burguesía emergente. El caso es que adquirió una gran importancia estratégica en el mundo árabe. Ésta revolución victoriosa en uno de los principales, sino el más importante, país árabe resultó ser el espejo en el que mirarse para toda la zona... *¡otro mundo era posible!*

Los antiguos protectorados franceses del Líbano y Siria inician un convulso período tras su acceso real a la independencia el año 1946, cuando las tropas francesas abandonan el país. En **Siria**, el panarabismo tiene también una fuerte tradición y el *Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baaz)*, fundado en 1947 y con raíces tanto en Siria como en Irak, crece en influencia junto a otras organizaciones de izquierda. Finalmente, un golpe de estado destituye al presidente del país el 1954, recupera la constitución de 1950 que había sido suspendida y es considerada el modelo democráticamente más avanzado de la zona, y convoca nuevas elecciones en un clima de ascenso de la movilización. El resultado de las elecciones muestra el ascenso del bloque arabista de izquierdas. El Baaz accede al gobierno e inaugura un período de nacionalizaciones de industrias estratégicas en el textil, el petróleo, la alimentación, las farmacéuticas... Se produce también la primera unión con Egipto en la República Árabe Unida que se mantiene entre 1958-1961. La estrecha colaboración en armamento y proyectos industriales con la Unión Soviética de ambos países (Egipto –Assuan– y Siria) arranca también en ésta época.

En el Líbano se desata una crisis revolucionaria que se traduce en guerra civil en 1958 (precursora de la que sacudirá al país 20 años más tarde). La boyante situación de la burguesía financiera y comercial, que conocía una época dorada (el llamado “milagro libanés”) contrastaba con la miseria de los jornaleros pobres y los expatriados palestinos y emigrantes sirios. Las reformas exigidas por el bloque nacionalista árabe y la izquierda se centran en un programa mínimo de refuerzo del Estado, creación de un Banco Central, una Oficina de Desarrollo y una Seguridad Social, y se cumplen en parte con el gobierno resultante al final de la guerra en el cual entra uno de los jefes de la rebelión en el gobierno, Rachid Karamé³. Como puede comprobarse es la actividad de las masas la que condiciona los gobiernos.

Sintomáticamente, el 15 de julio de 1958, 15.000 marines estadounidenses desembarcaron en Beirut en la primera intervención militar norteamericana en la zona. Se retiraron rápidamente cuando la crisis fue resuelta con la formación de un gobierno de reconciliación, pero su punto de mira no estaba en el Líbano, lo que más preocupaba al gobierno estadounidense era el golpe de estado que había acabado con la monarquía y la vida del rey hachemita, Faisal II, en Bagdad capital de **Iraq** el día anterior, 14 de julio. La preocupación no era baladí, con esa nueva revolución saltaba por los aires el mecanismo de contención contrarrevolucionario establecido en la zona mediante el bloque de los reinos hachemitas de Iraq y Jordania. Solo **Jordania** sobreviviría como instrumento de contención, con la triste consecuencia de que su rey Hussein ha pasado a la historia como el verdugo árabe de la revolución palestina con la guerra contra los fedayines en el mes de “Septiembre Negro” de 1970. Pero esa es otra historia, volvamos a Iraq en 1958. Egipto, Siria, Líbano y ahora Iraq. Ni el Pacto de Bagdad (Iraq, Turquía,

Irán, Pakistán) ni la mencionada Unión Árabe (Iraq-Jordania) salvan al régimen. El panarabismo socializante nasserista tiene la confianza de las masas y, a diferencia de Egipto, en Iraq la participación directa de la ciudadanía es necesaria para el triunfo del golpe de estado. Se proclama una república soberana de unión fraternal entre sunitas, chiíes y kurdos, se inicia una reforma agraria similar a la egipcia y reformas a favor del pueblo en la salud, la educación y la vivienda. Se denuncia el Pacto de Bagdad y se inicia la colaboración con la Unión Soviética en importantes proyectos industriales. Aunque el hombre fuerte de la nueva república, Qasem, mantiene sus distancias del nasserismo más radical, encabeza ese plan de reformas.

Los cambios sociales que se producen en la zona se hacen evidentes en pocos años. Una nueva burguesía se hace fuerte toda vez que la costra oligárquica desaparece y la disminución de la presencia del imperialismo capitalista permite el desarrollo de nuevas capas sociales antes sin expectativas. Las reformas permiten también inicialmente una vida más desahogada de las capas trabajadoras y campesinas. Las masas populares han ganado con la revolución indudablemente. El prestigio del nasserismo socializante es enorme. La otra variante nacionalista, el baaismo, reclama su cuota de influencia, y la izquierda también crece en influencia gracias a la marea revolucionaria que mantiene a las masas movilizadas. Otra cosa serán las vicisitudes posteriores y las limitaciones de una revolución en un marco territorial concreto, en un mundo que necesita un proceso mundial (“global” decimos hoy) para acometer nuevos objetivos, pero lo que es indudable es que las revoluciones del mundo árabe del Masreq en los años 50 del siglo pasado produjeron una transformación irreversible de las estructuras sociales sin precedentes anteriores.

3. Rachid Karamé, que murió asesinado en un atentado en junio de 1987 en plena guerra civil libanesa, tiene sus orígenes políticos en ésta época y fue toda su vida un personaje característico del nacionalismo árabe de raíces nasseristas.

La guerra de liberación de Argelia

La situación en el Magreb vendrá determinada por la revolución en Argelia. Posiblemente ésta, junto a la lucha por la liberación del pueblo palestino, concentra las batallas más cruentas del relato que nos ocupa. Entre 1954 y 1962 se libra la guerra de liberación entre el FLN (*Frente de Liberación Nacional*) y el ejército francés. Bastan dos datos para entender el porqué de su crudeza. Primero, de nueve millones de habitantes con que cuenta Argelia, nada menos que un millón son *pie-d-noirs* (europeos, colonos y sus familias, funcionarios, militares, etc.). Segundo, el ejército encargado de la represión viene de un fracaso total en Indochina y no solo pelea por su país sino por sí mismo, por su propia supervivencia y prestigio, y está dispuesto a cualquier cosa. La guerra sucia será una de las peores que se recuerda. Sin embargo la lucha militar no es suficiente. Pese a la represión, pese a la persecución y el descabezamiento una y otra vez del FLN, pese la presión sobre la población cuando se moviliza en huelga general, pese a todo ello no será la lucha militar la que definirá la salida de la situación. Sólo cuando, a partir de diciembre de 1960, las masas populares argelinas, que tienen en la *Kasba*⁴ de Argel su expresión más genuina, adoptan una posición con su movilización que no tiene marcha atrás. Todo el mundo (hasta el gobierno francés y su presidente Charles de Gaulle a la cabeza) entiende que el dominio colonial ha llegado a su fin. En la ONU 54 países reconocen el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino. En julio de 1962, Francia accede a su independencia. El impulso inicial del país independiente lo lidera Ben Bella en una línea a favor de la revolución democrática popular y una vía socialista. La expropiación de tierras de los colonos que abandonan el país permite, en primera instancia, la experimentación socialista en el campo. El régimen sufre sucesivas purgas y se burocratiza rápidamente. Ya en

junio de 1965 Bumedian se hace con el poder y Ben Bella es sometido a arresto domiciliario hasta 1980.

Los efectos de la revolución argelina sobre su entorno son inmediatos. En Marruecos, independiente desde 1956, el rey Hassan II se vio forzado a permitir las elecciones más libres celebradas en ese país hasta la fecha. La alauita es una monarquía genuinamente habilidosa como ninguna. El actual rey de Marruecos, Mohamed VI, repite hoy la maniobra que tan bien le resultó a su padre, y permitirá “graciosamente” – dice– que el partido más votado presida el gobierno. Veremos en que acaba la cosa, pues como dice el viejo dicho marxista: “la historia se repite primero como tragedia y la segunda como comedia” ¿Se librarán de que el pueblo marroquí le pase cuentas, como lo hizo su padre? En cualquier caso a Hassan II le fue bien. Las elecciones se celebran en 1963 y, aún amañadas, arrojan un resultado sorprendente. La oposición (*Istiqlal* y la radical UNFP –*Unión Nacional de Fuerzas Populares*– de Ben Barka) obtienen más votos (1,7 millones) que los candidatos oficialistas monárquicos (1,1 millones) pero igual número de escaños (69, 41 el *Istiqlal* y 28 la UNFP) gracias al desigual valor del voto rural y del voto urbano. La tensión llega al máximo y las reformas se hacen inevitables. Pero el conflicto armado con Argelia por un trozo de desierto permite al rey desviar la atención (¡como con la “marcha verde” sobre el Sahara en 1975!). Los líderes de la oposición, que podían encabezar la revuelta contra la monarquía, son perseguidos y la monarquía retoma paulatinamente el control de la situación. Ben Barka, exiliado es secuestrado en 1965 por policías franceses en Francia y entregado a agentes secretos marroquíes de Hassan II que lo torturan y asesinan.

En Túnez, Burguiba, que preside el país desde su independencia el año 1956 y lo dirige a través del partido único, el *Neo Destur* (“neo constitucional”), se aparta a un lado durante los años sesenta para dejar el protagonismo a Ben Salah, sindicalista de la UGTT que emprende una “vía de desarrollo socialista” para atajar la fuerte crisis

4. Barrio árabe de la ciudad.

económica en que se ve sometido el país a finales de los años cincuenta. De hecho el partido cambia su nombre por el de Partido Socialista Desturiano en 1963. Antes, en 1961, la “crisis de Bizerta” acaba con la presencia militar francesa en la zona. Inversiones en infraestructuras, control sobre sectores industriales clave, reforma de estructuras agrarias con fuerte impulso del cooperativismo. La experiencia finaliza en 1969 con la destitución de Ben Salah por Bourguiba y su posterior encarcelamiento.

En la vecina **Libia**, que es gobernada por el rey Idris desde su acceso a la independencia el año 1951, 1969 es el año en que la revolución acaba con la monarquía y comienza el gobierno del tristemente hoy famoso coronel Gadafi, cuya evolución y la del régimen autocrático por él impuesto daría para todo un libro. Aquí tomamos nota solamente del hecho que el monarca libio fue derribado por una revolución popular como la que hoy pretende derribar a su sucesor.

Periferias y revolución islámica

La península arábiga tampoco quedó exenta de la situación y la dinastía saudita tuvo que hacer frente al enfrentamiento con Egipto en torno al conflicto de los dos Yemen, el del Norte y el del Sur. La lucha del pueblo palestino merece una mención especial, ya que su liberación galvaniza, como es harto sabido, el mundo árabe. Sin embargo el golpe que representó el “septiembre negro” jordano de 1970 fue un golpe muy duro y

su aportación al proceso revolucionario general se redujo a su carácter de emblema.

En la periferia del mundo árabe encontramos a Turquía y a Irán. El primer país se mantuvo relativamente al margen a pesar de sufrir una gran inestabilidad política resuelta mediante la intervención del ejército. Pero a Irán, cuando ya hacía años que el reflujó se había impuesto en el resto de la zona, le llegó la hora de la revolución en 1979 cuando la constante presión de las masas movilizadas hizo huir del país al sah Reza Pahlevi y entregó el poder a los clérigos que fundaron una República Islámica. En el ínterin, el reflujó había arrastrado al nacionalismo panárabe que tuvo en el nasserismo su expresión más genuina hacia su declive, las fuerzas izquierdistas no tuvieron mejor suerte y la desmovilización de las masas permitió la cristalización de los regímenes autocráticos que hoy se están desmoronando por el renovado empuje de la movilización popular. No es extraño pues que la tardía revolución iraní entregase el poder al islamismo que había substituido al panarabismo como referente antiimperialista. A pesar de sus resultados diferentes, el iraní también fue un proceso revolucionario.

Hemos visto como el panorama del mundo árabe cambió radicalmente en virtud de procesos de movilización de masas que comportaron un encadenado de revoluciones. Independientemente de su futuro y de sus resultados inciertos podemos afirmar que lo que comenzó en los meses de enero y febrero de 2011 transformará en la misma medida o más el aspecto el mundo árabe actual. No ha hecho más que empezar.

Túnez, Egipto: un proceso revolucionario de alcance mundial

Comité Internacional IV Internacional

1. La extraordinaria victoria del pueblo egipcio contra Mubarak intensifica el alcance histórico de la revolución tunecina que acabó con el régimen de Ben Ali. En tan solo unos días, la onda de choque de estas victorias populares se extendió a toda la región árabe y más allá, e influenció la relación de fuerzas mundial entre las clases. Manifestaciones, huelgas, asambleas, comités de autodefensa, movilizaciones de los sindicatos, de los estudiantes de secundaria y de las organizaciones democráticas se enfrentaron con una determinación absoluta contra los aparatos del Estado, principalmente contra la policía. Millones de tunecinos y egipcios se movilaron hasta derribar a los dictadores, y continúan en marcha para que no les arrebaten sus revoluciones.
2. Se trata de un proceso de revolución permanente que combina estrechamente las dimensiones sociales, democráticas y de soberanía nacional, y que se propaga a nivel internacional. Los efectos de la crisis económica mundial, conjugados con la opresión feroz y la corrupción descarada de las dictaduras, concentraron a las clases populares más desaventajadas, tanto la clase obrera organizada como las clases medias, tanto los jóvenes como los viejos, tanto las mujeres como los hombres. Las masas tunecinas y egipcias ya no podían aceptar los sistemas económicos que las marginaban. Al igual que en muchos países vecinos, la integración a la globalización capitalista

desembocó en un crecimiento económico que no creó empleos, sino más bien una concentración de riqueza sin precedentes, un desarrollo desigual de los países y una degradación general de las condiciones de vida y de trabajo.

Una de las razones principales de estas revoluciones fue la explosión de los precios alimentarios durante los últimos años. El proceso rápido del cambio climático ha llevado a la crisis alimentaria mundial actual, particularmente en los países como Túnez. La liberalización económica impuesta por el FMI, la OMC y la UE ha resultado en una precarización creciente de los trabajadores, en un acaparamiento de las tierras por el capitalismo agrario dirigido a la exportación, en recortes drásticos en los servicios públicos y en un desempleo masivo, en particular de los jóvenes diplomados. Con el cierre, además, de las fronteras de la Unión Europea a las posibilidades de emigración y la contracción del mercado laboral en las monarquías petroleras del Golfo, ha desaparecido toda perspectiva de escapar a la pobreza.

Al mismo tiempo, la asfixia radical de las libertades y de los derechos democráticos se apoyó en los estados policiales, que imponían un control social generalizado. La imposibilidad de contrapoderes —los partidos “de oposición” parlamentarios eran tolerados por los regímenes tunecino y egipcio solamente como fantasmas, las asociaciones eran infiltradas o se obstaculizaba

su funcionamiento— hizo que entre las dictaduras y las poblaciones no existiera más que la figura de un líder autocrático y un aparato represivo servil y feroz. Asimismo, el funcionamiento mafioso de los clanes en el poder acabó por deslegitimarlos.

En fin, estos dos regímenes se distinguían por su colaboración con el Estado sionista de Israel, lo cual enfurecía aún más a las poblaciones, que consideraban suyos los sufrimientos del pueblo palestino. De cara a todas estas injusticias, las huelgas y las explosiones sociales se multiplicaron durante estos últimos años, lo que permitió una acumulación de experiencias, pero sin conseguir derrumbar el muro del miedo para la mayoría de la población. Este muro se desbordó en unas semanas y, a pesar de las numerosas víctimas, el pueblo tunecino lideró una lucha ininterrumpida hasta sacar al dictador Ben Ali, cuyo ejemplo luego siguió el pueblo egipcio con la salida de Mubarak.

3. Con estas victorias, los pueblos de la región árabe recobran una dignidad inmensa, la de su irrupción en el escenario político de la democracia y de la lucha de clases, y no ya la de la alternativa (o combinación) mortífera de autocracias/islamismo en la cual estuvieron atrapados durante 30 años. Las clases populares —y, en primer lugar, la clase obrera— de esta región han adquirido los medios para reivindicar todas las libertades democráticas; y las mujeres, para reivindicar sus derechos y la igualdad con los hombres. Los trabajadores han adquirido los medios para contraatacar a un nivel muy superior los programas de sobreexplotación del neoliberalismo y para desestabilizar profundamente los mecanismos del dominio imperialista sobre la región, tanto europeos como estadounidenses, articulados en el Estado de Israel. El Gobierno israelí, todas las corrientes incluidas, no se equivocó cuando exigió el apoyo de Occidente a los dictadores justo hasta el final.

La revolución en la región árabe refleja el potencial para la emancipación social y democrática de toda lucha de masas contra la injusticia. El rol activo de las mujeres en esas movilizaciones es una señal inequívoca. Ese proceso permite combatir las campañas racistas e islamófobas del supuesto “choque de civilizaciones”, que intenta hacernos creer que la movilización de los pueblos árabes-musulmanes le abre el paso al integrismo.

Esta dinámica tendrá efectos en el mundo entero. Ya lo ha tenido de inmediato en Jordania, Yemen, Bahrein, Siria, Libia, Argelia, Marruecos y Mauritania, incluso si no se puede prever a qué ritmo y en qué orden pueden caer los regímenes, debido a las particularidades de cada uno. Particularmente en Libia, donde el régimen ha atacado a la población con aviones y helicópteros militares, y ha matado ya a más de 500 personas, ha habido una escalada rápida de la situación que requiere toda nuestra solidaridad.

Estas revoluciones crean nuevas condiciones, muy favorables, para la lucha de los palestinos, una lucha que la Cuarta Internacional fomenta y apoya. La revolución egipcia pone de manifiesto ese crimen contra la humanidad que representa el sitio a Gaza. Frente a esto, la respuesta del Estado sionista puede tornarse más severa y violenta. Será necesario redoblar la movilización para impedirlo.

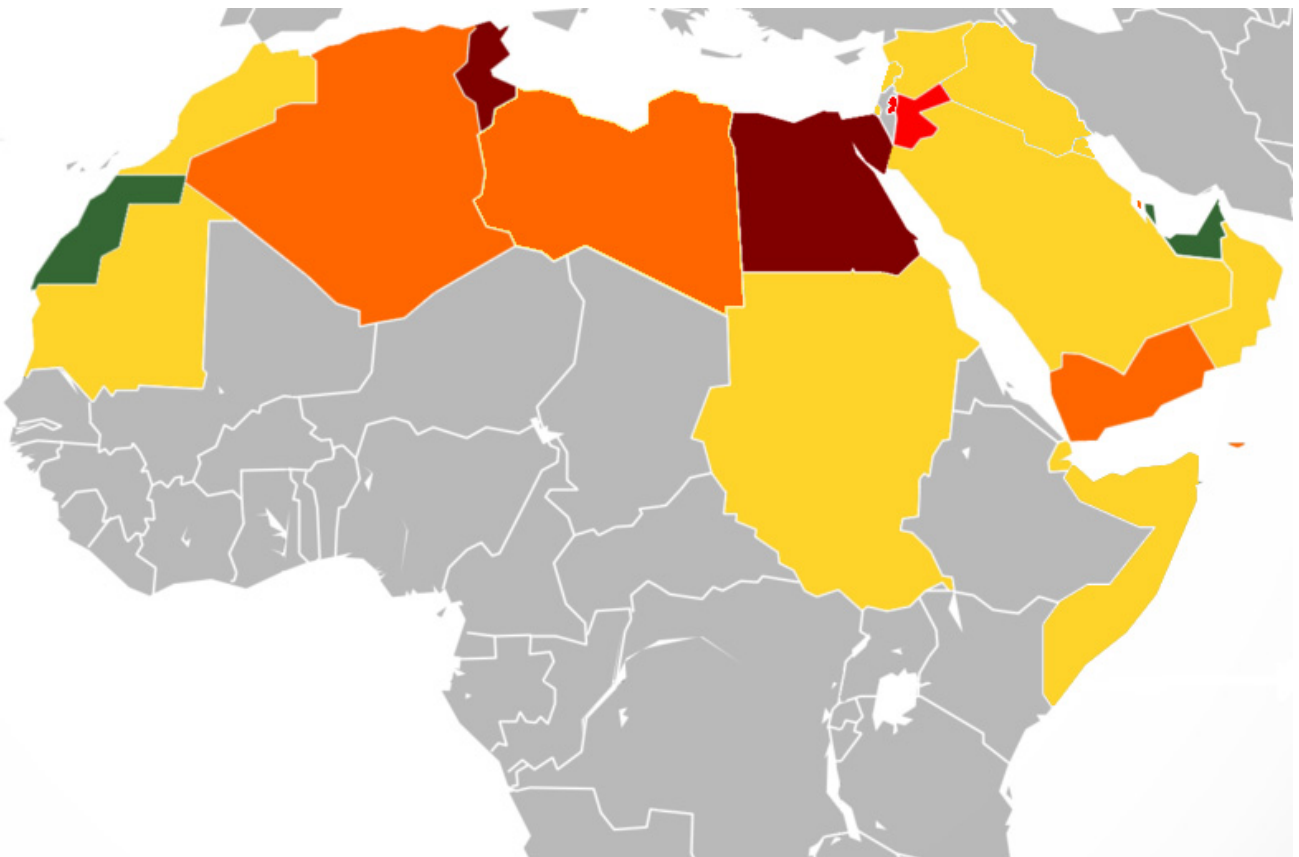
La dinámica de estas revoluciones fomenta también las luchas contra las dictaduras en Irán y hasta en China, donde las oposiciones se inspiran en los métodos de coordinación utilizados en Túnez y en Egipto, como lo son las redes sociales. Fomentará inevitablemente las movilizaciones de las comunidades inmigrantes originarias de la región árabe, que son sobreexplotadas y oprimidas en los países capitalistas avanzados. Más que nunca, debemos mantenernos del lado de estas poblaciones.

Pero estos procesos podrían tener consecuencias globales todavía mayores en los países imperialistas donde los trabajadores y los jóvenes se enfrentan cada vez más masivamente a los planes de austeridad sin encontrar el camino de la victoria: demuestran que una revolución desde abajo es posible en el siglo XXI, ¡que se puede acabar con un régimen político aparentemente inexpugnable y conseguir las conquistas que aún ayer parecían inaccesibles!

4. Las conquistas de estos procesos ciertamente son frágiles tanto en Túnez como en Egipto, pero esenciales para continuar. Apoyadas en las experiencias populares recientes y el antiguo arraigo de la izquierda radical en los sindicatos, la autogestión se desarrolló masivamente cuando era necesario que los manifestantes y los habitantes de los barrios se protegieran de las intervenciones policiales y de las milicias del poder: en Túnez, de Sidi Bouzid a los barrios populares de las grandes ciudades y en la Kasbah de la capital; en Egipto, de la Plaza de la Liberación de El Cairo a los barrios de Suez, Mansourah o Alejandría. Escenas

inimaginables unos días antes: los musulmanes y los coptos protegían mutuamente sus momentos de oraciones; los obreros y los internautas jóvenes, las mujeres y los religiosos, los escritores y los taxistas defendieron hombro a hombro los lugares atacados por los secuaces de Mubarak. El pueblo logró desestabilizar el ejército, mientras intentaba fraternizar sistemáticamente con los soldados.

Los dictadores huyeron, los líderes de los partidos en el poder tuvieron que irse bajo la presión de las movilizaciones, y las movilizaciones populares continúan. En Túnez, los dirigentes más corruptos son perseguidos por la justicia, los fondos y los bienes del partido dirigente fueron congelados, y sus locales se han convertido en Casas del Pueblo. La mayor parte de los prisioneros políticos han sido liberados. Aunque no han sido desmantelados, los aparatos policíacos de ambos países están desorganizados. Los empleados de los ministerios comienzan a ejercer un control sobre sus dirigentes, como en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Túnez, que consiguieron la renuncia de su ministro. Muchos



gobernadores, alcaldes y funcionarios públicos tunecinos han tenido que renunciar. ¡Las masas tunecinas han llegado incluso a exigir la salida del recién llegado Embajador de Francia, luego de su declaración despectiva! Muchos trabajadores temporales del servicio público han conseguido puestos permanentes; el capital de los empresarios más corruptos de Túnez ha sido nacionalizado. En Egipto, esos procesos también han comenzado. Los servidores públicos han obtenido aumentos de salario de un 15 por ciento; muchas huelgas obreras se desarrollan a pesar de las amenazas del nuevo poder.

5. Por supuesto, las clases dominantes no se han quedado inertes y serán más y más activas de cara a los procesos revolucionarios. En Túnez, la “neutralidad” del ejército y la salida de Ben Ali se contrabalancearon con la permanencia en el poder de su primer ministro, Ghannouchi, y muchos de los dirigentes del RCD, que sería legitimada por la llegada al gobierno de varios partidos de la oposición y del gran sindicato UGTT. El rechazo y la posterior movilización popular impusieron un segundo gobierno en que solo el Primer Ministro queda entre los ejecutivos del RCD. Pero el nuevo poder está dirigido por ejecutivos del imperialismo francés, y éste, junto a los capitalistas tunecinos y el ejército, está concentrando todos sus esfuerzos en convencer a los trabajadores de reanudar el trabajo “como antes”. Sería cuestión de cerrar un paréntesis... mientras se conforman con anunciar las elecciones generales en 6 meses.

En Egipto, es el ejército el que está garantizando directamente la “transición”, con el amenazante Ministro del Interior Suleiman, un torturador probado, amigo de Israel y un agente de la CIA de conocimiento público. Allí también se llama a la gente a que sea razonable y permita la continuidad del turismo y de las inversiones extranjeras, con la promesa de elecciones en

unos cuantos meses... y amenazas de reanudación de la represión.

Los gobiernos de Sarkozy y Berlusconi, que no se lo esperaban y se enredaron en su apoyo a Ben Ali, están al frente de la Unión Europea para exigir ahora la reanudación de los negocios y el regreso a los bloqueos policiales de los emigrantes. La administración Obama del imperialismo estadounidense es mucho más flexible: tras no haber previsto ni controlado el movimiento en Egipto, pretende haberlo iniciado. Pero sus vínculos estrechos con el mando del ejército pesan como una amenaza permanente sobre el proceso revolucionario egipcio y requerirán que se mantenga cerrada la frontera palestina en Gaza. En fin, las instituciones internacionales exigirán que se respeten los fundamentos del capitalismo moderno: el pago de la deuda pública, aunque sea incua; el respeto a la apertura total al capital y a los productos extranjeros, continuación de las desregulaciones.

6. En este proceso, hay liquidar todo el sistema para establecer todos los derechos y las libertades democráticas: el derecho de expresión, el derecho de huelga, el derecho a manifestarse, el pluralismo de asociaciones, los sindicatos y los partidos, la liquidación de la institución presidencial y la instauración de un gobierno provisional revolucionario. Es necesaria hoy la apertura de un proceso de elecciones libres a favor de una asamblea constituyente. Para que no sea usurpado por un nuevo poder de las oligarquías, este proceso se debe apoyar en la organización de comités, coordinaciones y consejos populares que surgieron en la población. En ese contexto, los anticapitalistas lucharán por las reivindicaciones clave de un programa que rompa con el imperialismo y el sistema capitalista: satisfacción de las necesidades vitales de las clases populares (el pan, el salario, el empleo); reorganización de la economía en función de las necesidades sociales; los servicios públicos gratis y de calidad (la educación, la salud);

los derechos de las mujeres; ampliación de las protecciones sociales (el desempleo, la salud, el retiro); una reforma agraria radical; la socialización de los bancos y de los sectores clave de la economía; la anulación de la deuda; la soberanía nacional y popular. Este programa, que estaría al servicio de los trabajadores y de la población, es defendido en Túnez por la Liga de la Izquierda Obrera (Ligue de la Gauche Ouvrière, LGO). Esta organización es un componente del Frente 14 de Enero, que reúne a las izquierdas que rechazan el gobierno de Ghannouchi y luchan por todas las libertades democráticas, por una Constituyente y por la satisfacción de las necesidades fundamentales. Este programa también es defendido en Egipto por un reagrupamiento de revolucionarios que está surgiendo en el país.

Los pueblos tunecino y egipcio, y el conjunto de los pueblos de la región árabe todavía necesitan nuestra solidaridad en la lucha por las libertades democráticas. Necesitan aun más nuestra movilización para aflojar el tornillo imperialista: no pago de la deuda externa de los antiguos regímenes; restitución de los bienes y los haberes financieros de los dictadores; protección de la soberanía nacional del pueblo ante las presiones del capitalismo internacional; anulación de los acuerdos internacionales firmados por el antiguo régimen en los sec-

tores militares, migratorios y de seguridad. Los revolucionarios del mundo entero también tienen la tarea esencial de establecer todos los vínculos posibles con los sindicatos y las organizaciones sociales y anticapitalistas de sus respectivos países para ayudar en la consolidación de los procesos revolucionarios en curso y para apoyar la autoorganización de los pueblos.

¡La revolución en curso en la región árabe es nuestra lucha!

Apoyamos las siguientes iniciativas:

- El llamamiento de la Asamblea de los Movimientos Sociales, reunida en el marco del Foro Social Mundial de Dakar, a una jornada mundial de movilizaciones en solidaridad con las revoluciones en el mundo árabe el 20 de marzo de 2011 (fecha del aniversario de la invasión a Irak en 2003).
- La conferencia de las organizaciones revolucionarias de la región árabe, convocada por la LGO, del 25 al 27 de marzo en Túnez.
- La Conferencia Anticapitalista Mediterránea, convocada por el Nuevo Partido Anticapitalista, que se reunirá en Marsella el 7 y el 8 de mayo próximos.

Amsterdam, 22 de febrero de 2011

Preguntas y respuestas sobre Libia

La decisión de Naciones Unidas de permitir la intervención militar en el conflicto libio ha generado toda una discusión que recorre a la mayoría de las fuerzas de izquierda. Intentamos responder a algunos de esos debates.

¿Gadafi antiimperialista?

En ciertos sectores de izquierda, aunque muy minoritarios, se ha pretendido presentar a Gadafi como un antiimperialista. No hay quien aguante tamaña barbaridad. Hace ya demasiados años que dejó de ser un díscolo dirigente con mucho petróleo para convertirse en un fiel aliado de las grandes potencias. Como demostración leamos lo escrito por Fidel Castro, antaño aliado del propio Gadafi.

Dice Fidel:

“Es un hecho irrefutable que las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN con Libia en los últimos años eran excelentes, antes de que surgiera la rebelión en Egipto y en Túnez. En los encuentros de alto nivel entre Libia y los dirigentes de la OTAN ninguno de éstos tenía problemas con Gadafi. El país era una fuente segura de abastecimiento de petróleo de alta calidad, gas e incluso potasio. Los problemas surgidos entre ellos durante las primeras décadas habían sido superados.

Se abrieron a la inversión extranjera sectores estratégicos como la producción y distribución del petróleo. La privatización alcanzó a muchas empresas públicas. El FMI ejerció su beatífico papel en la instrumentación de dichas operaciones. Como es lógico, Aznar se deshizo en elogios a

Gadafi, y tras él Blair, Berlusconi, Sarkozy, Zapatero, y hasta mi amigo el rey de España, desfilaron ante la burlona mirada del líder libio. Estaban felices...

A partir de octubre de 2002 se inició el maratón de visitas a Trípoli: Silvio Berlusconi en octubre de 2002; José María Aznar, en septiembre de 2003; Berlusconi de nuevo en febrero, agosto y octubre de 2004; Blair, en marzo de 2004; el alemán Schröder en octubre de ese año. Todo el mundo feliz. Poderoso caballero es don dinero...

Gadafi recorrió triunfalmente Europa – escribe Fidel– en Bruselas vio a Romano Prodi; en agosto invitó a Bush a visitar Libia; ultimó contratos con Exxon Mobil, Chevron Texaco y Conoco Philips para explotar el petróleo libio. Después estableció plenas relaciones diplomáticas con Estados Unidos y Bush, y firmó acuerdos de cooperación nuclear con Francia y Estados Unidos. Tony Blair lo visitó en Libia en 2007 y British Petroleum firmó un contrato “enormemente importante” para explotar el gas libio... En diciembre de 2007, Gadafi realizó dos visitas a Francia y firmó contratos de equipamientos militares y civiles por valor de 10 mil millones de euros; y a España, donde se entrevistó con el presidente del gobierno José Luís Rodríguez Zapatero. Contratos millonarios se suscribieron con importantes países de la OTAN”.

¿Por qué la intervención?

La oleada revolucionaria en los países árabes ha pillado por sorpresa a las potencias imperialistas y han tenido que ir reaccionado por detrás

de los acontecimientos. Hasta el último momento sostuvieron a los dictadores de Túnez y Egipto, siguieron manteniendo la alianza con Gadafi e intentan evitar que la oleada revolucionaria se extienda a otros países, Siria, Bahrein, Marruecos...

Como es evidente el primer objetivo no es ayudar a la victoria de la rebelión sino salvar y proteger los intereses imperialistas en la zona. Si el verdadero interés fuera salvar vidas inocentes ¿por qué esperaron hasta el último momento? Durante semanas el pueblo libio se enfrentó sin apenas medios a la maquinaria militar del dictador Gadafi y sus secuaces. Durante semanas los gobernantes del mundo callaron y esperaron a ver como evolucionaban los acontecimientos. Estaba, y está, en juego el petróleo y el gas del país. Si con la intervención militar pretenden demostrar que defienden la democracia y los derechos del pueblo, otra vez su doble rasero les condena. Callan sobre la intervención de tropas saudíes en Bahrein y han callado sobre las tropelías del Estado de Israel sobre los palestinos en Gaza, que justo durante estos días ha vuelto a matar a ciudadanos palestinos.

También hay que tener en cuenta que las amenazas de Gadafi de que liquidaría a la gente

en Bengasi, comparando su entrada en la ciudad con la entrada de Franco en Madrid en 1939 (¡menudo antiimperialismo que gasta el hombre!) anunciaba una nueva masacre que podría crear problemas entre la opinión pública de los países occidentales, y también entre las masas árabes, y de rebote crear una descontrolada situación política en el país que generara más problemas aún para el suministro y el control del petróleo y gas libio. Quizás esa complejidad explique porque ni siquiera el frente imperialista haya mantenido una posición única (Alemania se abstuvo y aunque dijo compartir las intenciones de la resolución de la ONU no participa) y también se abstuvieron Rusia, China, Brasil, quienes, evidentemente, no quieren ningún reforzamiento del imperialismo americano.

En el análisis de la situación hay que incluir las contradicciones interimperialistas. Esa competencia es no solo entre EEUU frente a Francia, Reino Unido e Italia por el control y reparto del 6,5% de las reservas mundiales de hidrocarburos, sino también con China, muy presente en Libia, y además con las potencias regionales, Argelia y Egipto, con el escenario detrás de toda la





situación de crisis política y social de los países del Sahel (Chad, Níger, Burkina, Mauritania, Mali), con el temor de un desarrollo de Al Qaeda en la región.

Pero la intervención ha sido una chapuza diplomática en toda regla, con una resolución de la ONU, la 1973, que solo permite defender a civiles, no apoyar militarmente a la rebelión, como están recordando todos los críticos ya (China, Alemania, Liga Árabe) y un desastre de gestión, al retirarse parcialmente los EEUU del mando para forzar que sean Francia y Reino Unido quienes carguen con el asunto. Con duras consecuencias para las fuerzas rebeldes en el campo militar.

¿Es una ayuda la intervención?

Vista la evolución de los acontecimientos parece evidente que si no llega a intervenir la aviación estadounidense, francesa o británica, las tropas de Gadafi hubieran entrado en Bengasi y probablemente liquidado la resistencia. Las fuerzas que se oponen a Gadafi han podido recuperarse e iniciar ciertos avances, que los

mismos militares de las fuerzas imperialistas reconocen que solo aguantan en la medida que tienen el apoyo aéreo.

En ese sentido la zona de exclusión aérea fue una ayuda pero crea también otras dificultades. Una de carácter político. La rebelión queda hipotecada por la presión militar de los países implicados en la intervención. Desde que está en marcha son los gobiernos quienes imponen los ritmos y los objetivos. La división de los primeros días, unos decían que había que acabar con Gadafi y otros que ese no era el mandato de la ONU, ha dejado paso a un intento de echar a Gadafi... controlando y supeditando a los rebeldes. Y también guardándose cartas en la manga por si aun fuera necesario ponerse de acuerdo con Gadafi. No olvidemos que después de la primera oleada de bombardeos en Irak en 1991, Sadam Hussein aún sobrevivió en el poder muchos años más.

Los gobiernos de los países que apoyan la intervención no tienen ninguna intención de ayudar a la rebelión. Durante las primeras semanas ni siquiera reconocieron al Consejo Nacional que representa a los insurgentes, aun-

que ahora se ven obligados a darle un cierto reconocimiento buscando una alternativa a Gadafi y sobre todo para controlarlo y orientarlo en función de las necesidades de los países que intervienen en el operativo militar. O sea, mantienen diferentes apuestas y ya veremos lo que decide el futuro.

Si de verdad quisiera ayudarse a la revolución hay muchas otras maneras. Estamos ante una guerra civil, se necesitan armas para luchar. Lo dicen los insurgentes: “Ni podemos defendernos ni podemos atacar. Necesitamos armas”. También se podrían bloquear las cuentas y las inversiones de Gadafi y su familia. Se podría enviar ayuda humanitaria para las zonas en manos de los revolucionarios... Hay muchos otros medios y métodos para ayudar a derrotar a Gadafi, la movilización internacional, la del pueblo egipcio y tunecino...

Nuestros criterios

Para mantener una posición política claramente de izquierdas y revolucionaria es decisivo definir los criterios que defendemos. En primer

lugar hay que huir de las generalizaciones fáciles y simplistas del tipo “como son imperialistas hay que estar en contra de todas las intervenciones”. Que estemos en contra de la policía como fuerza represora del Estado no quiere decir que no la podamos necesitar si un asesino quiere matarnos. Lo importante es el análisis concreto en función de la situación, las fuerzas contendientes y si puede o no servir para hacer avanzar a las fuerzas progresistas o revolucionarias.

- a/ es necesario un análisis concreto y clasista de la situación de Libia y de las fuerzas contendientes.
- b/ mantenemos una posición de independencia respecto a las instituciones internacionales y la política de los gobiernos. Rechazamos la intervención militar.
- c/ no somos neutrales; defendemos al sector oprimido frente al opresor.
- d/ denunciamos la participación del gobierno Zapatero en esta operación militar. A este gobierno le interesa más defender los intereses de Repsol en Libia que a su población.

Lo que he visto en Libia

-Entrevista a Iñaki Garrido-

Escribiendo y reescribiendo sobre el tema de la rebelión en Libia observo que nos sobra opinión y nos falta información. Una información directa, que no esté mediatizada ni por la “corrección informativa”, ni por el éxito mediático. La información que nos puede dar un amigo de confianza; aquél que nos explica, sin otro interés que él de informarnos, lo que ha oído, lo que ha visto, lo que le han comentado, lo que ha observado; sus propias deducciones y conclusiones. Iñaki es este amigo. Trabaja de productor de informativos de TV3 y es miembro del comité de empresa como delegado de CCOO. Anteriormente fue miembro del comité profesional de TVC. Todo un aval para prestar atención a lo que nos cuenta, y poder argumentar: “esto es así, porque me lo ha dicho un amigo que estuvo en Libia”.

¿En qué parte de Libia has estado?

En un primer momento, cuándo todo el mundo creía que la revolución libia sería un proceso rápido, como el de Túnez y Egipto, nos fuimos a la frontera con Túnez, porque está más cerca de Trípoli y porque el gobierno de Gadafi no permitía la entrada de la prensa extranjera. De hecho cuándo explotó la revuelta no había periodistas internacionales dentro de Libia. El gobierno no daba visados y estuvimos en la frontera cubriendo la información de la gente que salía del país. Había un altísimo número de trabajadores emigrantes de todos los países del Magreb, del Sahel, de Egipto, y sorprendentemente, muchos chinos y coreanos. Pues el régimen de Gadafi había hecho muchas inversiones a través de empresas chinas, sobre todo de la construcción, y la Hyundai coreana. Salieron miles de trabajadores y se creó un grave problema humanitario.

¿Por qué salían los trabajadores extranjeros?

Básicamente, porque las revueltas fueron muy violentas y no sabían muy bien lo que pasaba.

Cuándo les preguntábamos si es que los echaban, nos respondían que se iban por miedo, por lo que podría pasar.

¿De dónde venían? ¿De Trípoli, de las instalaciones petrolíferas?

De las instalaciones petrolíferas muy pocos. Estas instalaciones ocupan poca mano de obra; están muy tecnificadas, y los técnicos normalmente son libios. Solo los cargos de confianza de las multinacionales y los ingenieros especializados son occidentales. En los campos petrolíferos no hay trabajadores extranjeros. Los trabajadores emigrantes se encuentran sobretodo en la construcción, en los servicios y en los pequeños núcleos industriales de Trípoli y Bengasi. También había un gran número de peones agrícolas, particularmente egipcios y argelinos. Lo más sorprendente eran los miles y miles de trabajadores chinos. Están ocupados en la construcción, pues en las afueras de Bengasi se está construyendo, a través de empresas chinas, una nueva ciudad con más de 25.000

viviendas. Luego, cuando estuve en Bengasi lo pude observar. En estos momentos aun quedan los trabajadores subsaharianos, abandonados por sus gobiernos y sin ningún tipo de ayuda.

Estos trabajadores que se iban, ¿qué opinaban de los acontecimientos políticos que acontecían?

Tenían muy poca información porque la mayoría no tenía contacto con la realidad del país; viven en unas condiciones precarias, esto lo pudimos ver, y no tienen mucha relación con la sociedad. Se marcharon cuando vieron la situación de violencia que se producía.

¿Pero los trabajadores tunecinos o egipcios no pensaban que lo que estaba sucediendo eran una revolución cómo la de sus países de origen?

Tenían muy poca información, pues, como te he dicho viven muy aislados de la sociedad libia. Sabían que había una revuelta, habían visto los enfrentamientos, pero no comprendían muy bien su desarrollo. Piensa que incluso eran ellos mismos los que nos pedían información. Dentro de Libia se había hablado muy poco de lo que sucedía en los países vecinos. Toda la información era muy controlada y la que tenían era la que habían obtenido a través de sus familiares por teléfono. Muchos fueron conscientes de los cambios en su país, cuando estuvieron fuera de Libia.

Si la mayoría de los trabajadores son emigrantes ¿Se puede hablar de una clase obrera libia?

No tengo suficiente información para responder con claridad. Si que hay los obreros especializados de las refinerías, de los campos de petróleo y gas que el régimen ha procurado que sean autóctonos, como los cuadros medios e ingenieros. Pero no podemos decir que sea el prototipo de clase obrera, tal como lo entendemos.

Cuándo fuiste a Bengasi.

Luego nos informaron que habían abierto la frontera con Egipto; así que volvimos a Barce-

lona y partimos para Egipto. La frontera en Tobruk estaba abierta. Había grupos de rebeldes que organizaban mínimamente la entrada. Una organización, cabe decir, muy ingenua.

Fuimos a Tobruk, donde la revolución triunfó enseguida. Hay que entender que esta zona de Libia, la Cirenaica, ha estado poco sometida al poder gadafista. Libia es un país donde la pertenencia a una tribu es muy determinante en la vida de los individuos. Ser de una tribu o de otra te puede cambiar mucho la vida. Las tribus del este -la Cirenaica- no tenían buena relación con los "gadaffa". Habían resistido a la laicidad del régimen y la influencia religiosa se ve en todas partes: muchas mezquitas, las oraciones, la indumentaria.

Podemos decir que tiene mucha influencia de Egipto.

Si, pero lo más determinante es la poca influencia de la revolución "gadafiana", de influencias laicas y socialistas. Esta zona ha vivido de espaldas a Trípoli. En Bengasi lo pudimos comprobar.

¿Cómo estaba organizada la ciudad después de la revuelta?

Bengasi es la segunda capital del país y tiene medio millón de habitantes. El problema principal de la revolución es su carencia de organización; ésta era mínima. Piensa que Libia era un país gobernado con mano de hierro por Gadafi, y por tanto no había partidos, ni sindicatos; no había otra organización que las creadas a su conveniencia. La debilidad de esta revolución es su improvisación.

Algunas informaciones y manifiestos hablan del Consejo Nacional de Transición.

Sí se creó este consejo. Está formado por dirigentes del régimen de Gadafi que se han pasado al otro bando. Esto los hace muy sospechosos, pues esta gente, hasta el 19 de marzo, eran los dirigentes del régimen en la zona; lo que hace pensar que su cambio está motivado por unos cálculos personales más que por los intereses revolucionarios.

Las revoluciones de Túnez y Egipto fueron protagonizadas por los jóvenes, principalmente. Fue una explosión de ira por la carestía de la vida y la falta de trabajo, y por tanto, de perspectiva de futuro. ¿Esto mismo se ha dado en Libia?

No, no. Curiosamente es todo lo contrario. Libia es un pueblo pequeño; tiene seis millones de habitantes, y es rica por sus recursos naturales: petróleo, gas. Pero esta riqueza se ha repartido entre la población de una manera muy desigual. El sátrapa y su familia han utilizado las riquezas naturales del país para acumular sus fortunas personales con todo de tipo de transacciones comerciales. Pero el flujo del dinero del petróleo no ha llegado a la zona de la Cirenaica. Esta zona es menos desértica y con una agricultura de importancia. Pero la miseria es visible en los pueblos y en los alrededores de Tobruk y Bengasi.

Pero, mientras que en los otros países una parte de las clases medias apoyó abiertamente la revolución dejando muy aislados a los dictadores, en éste hubo un gran enfrentamiento desde el principio. Así por ejemplo, he podido ver imágenes de particulares del asalto de los rebeldes a uno de los palacios de Gadafi, donde estaba el cuartel general, que duró cuatro días y donde murieron más de doscientos civiles. Fue una batalla muy sangrienta, sin prensa ni testimonios. Esto es lo que he podido ver y me han explicado los particulares que me facilitaban las imágenes de sus móviles y cámaras domésticas. En Trípoli este descontento masivo no se ha manifestado; puede que haya el mismo descontento, pero el régimen es más fuerte.

Podemos decir, pues que el conflicto es mas territorial que social.

En Libia, la cuestión territorial del conflicto es determinante. No porque reclamen una organización política diferente sino por la desigual distribución de la riqueza. No había una organización social y de clase en los conflictos armados, ni en las calles. De trabajadores seguro que habría, pero no era esta la razón por la cual participaban en el conflicto.

El conflicto ha cogido por sorpresa a las potencias occidentales; sus servicios de información, a pesar de su ingente coste tributario, se caracterizan por la ausencia de inteligencia en sus análisis políticos. Al principio no sabían a qué atenerse, luego, impulsados por Francia, que tiene grandes intereses en África, tanto en la zona del Norte como en la África subsahariana, empezaron a recelar de les revolucionarios. No tienen muy claro donde puede ir esta revolución.

Por otra parte Gadafi no tienen un ejército fuerte, ya que no se fía. Hubo una purga muy grande en el 83 y muchos libios murieron en la guerra del Sahel. Tampoco hay una organización política o social porque fueron duramente reprimidas, con miles de muertos, por parte del régimen. No es la primera vez que el régimen se enfrenta abiertamente a la población. Por eso los países occidentales no tienen muy claro ni los objetivos ni la evolución del conflicto.

Quienes son “los revolucionarios” en la revolución de Libia.

No sé si es una revolución. Es cierto que se está luchando para derrocar a un gobierno dictatorial y esta lucha tiene un apoyo casi total de la población de esta zona. Claro que la religión es el componente principal de la revolución. La consigna principal de los revolucionarios, su grito de guerra es *!Ala Aghbar!* Y la emisora de radio Libia Hurra (Libia libre) es básicamente religiosa: cantos, plegarias y llamamientos reli-



giosos a la guerra. Pero también hay otros sectores sociales, como por ejemplo un ingeniero de una empresa pública que nos acompañó, que están enfrentados con el régimen de Gadafi por su apropiación de la riqueza nacional.

Cuáles son las propuestas políticas de los rebeldes.

Yo no las he escuchado de ningún miliciano o dirigente. Dudo que las tengan. Incluso los dirigentes del supuesto Consejo Nacional hablan de sus propuestas políticas. Para ellos el único problema es Gadafi.

O sea, que el problema es lo que coloquialmente se dice: “quítate tu, que me pongo yo”.

Pues ya que lo dices de esta manera, pues sí. Te puedo asegurar que en el frente de batalla no había discurso político de ningún tipo; a menos que consideremos una consigna política el ¡*Ala Aghbar!* Si que había un sentimiento de libertad, de recuperar el país y el petróleo, pero sin ninguna propuesta política. Más que una propuesta política lo que hay es el deseo de la población de esta zona de participar en los beneficios del petróleo.

¿Cuándo los rebeldes hablan de libertad, para qué y para quienes la piden? Porque parece que los de la Cirenaica se van a quedar con la libertad y excluirán de ella a los de Trípoli.

Claro, claro, es verdad que aquí habrá un problema muy grave. En los últimos días de nuestra corresponsalía, el Consejo nacional nos informó que estaba negociando con las tribus occidentales del país, y es posible que lleguen a un acuerdo tribal. Pero no es precisamente un modelo político de referencia ni para el siglo XXI ni para África.

En lo que parece que están de acuerdo los rebeldes y Gadafi es en respetar las instalaciones petrolíferas. ¿Es que tienen una protección especial?

He estado en Ras Lanuf y en Brega, las dos refinerías más importantes, y los daños que han sufrido son mínimos. Las instalaciones trabajan bajo mínimos y es verdad que no son objetivos

de guerra para ninguno de los dos contendientes. Más bien comparten la seguridad frente a posibles atentados “terroristas”. Claro que las instalaciones ahora están en manos de los rebeldes y es posible que en Trípoli falte el combustible. Sea quien sea el que gane, y con más motivo si abren negociaciones, conservar intacta las estructuras petrolíferas es una de las prioridades del conflicto. El que gane, e incluso en las negociaciones de paz, aparecerá la discusión de un nuevo reparto de las concesiones petrolíferas. Lo que es fácil de deducir que no van todas juntas en el conflicto. La Fina italiana y los franceses hacen sus propios cálculos políticos que les puedan ser más rentables.

¿Cómo valoras la información que se ha dado del conflicto? Una de las imágenes que mas me impactó eran las quejas de un rebelde que frente al bombardeo de los aviones, gritaba: “Gadafi nos mata, Europa nos remata”. ¿Era una manera tendenciosa de implicar a Europa en el conflicto?

Los rebeldes a nivel militar estaban en una gran inferioridad de condiciones. Apenas tenían armas y las que tenían eran mal utilizadas. Por otra parte, los pocos militares profesionales que se habían pasado a la rebelión no se les tenía en cuenta ni era respetada la disciplina militar. El lamento del miliciano hacia Europa por la falta de armas es comprensible.

Puede parecer contradictorio que se pida armas a Europa, pero sin su ayuda era imposible derrotar a Gadafi. La diferencia de potencial militar era brutal. Sin la ayuda de la aviación europea destruyendo a los carros de combate, los rebeldes no habrían podido defenderse de la masacre prometida por Gadafi. Eran una cuestión de supervivencia.

Sobre la información en general hay que distinguir la que proviene del frente, la más espectacular y la política. Mientras cubres la información quien marca la pauta son las grandes cadenas de información continua; concretamente Al Jazira. Al Arabiya, BBC 24, y en este caso concreto la nueva cadena francesa de 24 h que ha cogido un gran protagonismo por la implicación francesa. Pero quien mas influye en

la opinión general del conflicto es Al Jazzira, al disponer sobre el terreno de tres unidades transportables para cubrir la información en directo, las 24 horas cada día. Quien marca la pauta de lo que está pasando es Al Jazzira, otra cosa es, como presentamos las noticias cada una de las demás cadenas.

La intervención militar ha dividido en dos la opinión de la fuerzas de izquierda. Tu que has estado sobre el terreno ¿qué opinas?

Es complicado. Sobre el terreno, y viendo como iban las cosas, no tengo ninguna duda que sin el apoyo militar externo la revolución habría sido aplastada a sangre y fuego. Gadafi disponía de los recursos militares suficientes

para aplastar la revuelta y no cabe duda que lo habría hecho. Con la intervención se abre la posibilidad de que el conflicto se resuelva de otra manera. Todo es muy incierto y ni los mismos miembros del Consejo Nacional saben donde van. La desorganización es el principal problema que tienen.

Y los Hermanos Musulmanes ¿están presentes?

Yo no los vi o no los reconocí. Es cierto que hay una gran presencia de los “barbudos”, tal cómo los llamamos en nuestro argot a los islamistas, sobretodo en el frente y en los lugares de combate. La religión es lo que más moviliza a la gente que va al frente.